

11722

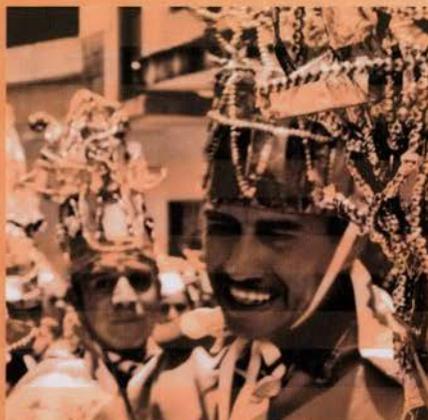
Xico El pueblo de María Magdalena • Quitzé Fernández

Xico

El pueblo de María Magdalena

Crónica de una fiesta popular

Quitzé Fernández



México es un país con una gran diversidad de tradiciones que se crean y recrean en sus celebraciones y en las que se mezclan los diversos elementos prehispánicos, coloniales y contemporáneos de nuestra cultura.

Ferias, música, cantos, danzas, bailes, juegos, comida, vestido y arte popular, confluyen en un solo momento:

la Fiesta

En las principales Fiestas Populares de México intervienen grupos, gremios y barrios; entre sus escenarios se cuentan los santuarios que cada año visitan numerosas peregrinaciones y que mantienen vivo el culto de santos y vírgenes; su estrecha relación con prácticas y creencias religiosas como la Navidad y Semana Santa, se extiende al festejo de tradiciones populares en las que lo mismo comparece la concepción de la Muerte, que ciclos festivos como el Carnaval; no falta, finalmente, en este vasto horizonte, la conmemoración de acontecimientos locales, nacionales e internacionales.

(011722) ej 3

Xico

El pueblo de
María Magdalena

Crónica de una fiesta popular

Fiestas populares
de México



Xico
El pueblo de
María Magdalena
Crónica de una fiesta popular

Quitze Fernández



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes

Clasif. _____
Adq. _____
Fecha _____
Proced. _____

Primera edición: 2007

Producción: CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES
Dirección General de Culturas Populares

D.R.© 2007

Dirección General de Culturas Populares
Av. Paseo de la Reforma No. 175, 12º piso
Col. Cuauhtémoc, C.P. 06500
México, D.F.

Fotografías: Luis Alfredo Castillo, excepto páginas 12 y 116,
Quitze Fernández.

Formación y diseño de portada: *Elsa Mendoza García*

ISBN: 970-35-1323-9
978-970-35-1323-9

Impreso y hecho en México



Índice

Introducción	9
Allá rodeado de montañas, escondido por la niebla	11
El primer vestido, una promesa añeja	19
La traída del bejuco	25
Mayordomía: pluralidad de expresiones religiosas y sociales	29
Los cuadernos de Silvestre Tlaxcalteco Yobal	35
Enigmas de sueños premonitorios	39
Anunciando la traída de la flor	43
Kilómetros de fe	47
“Es la patrona de mi pueblo”	57
Pasión y delirio por la mejor traída del bejuco	61
El dosel de la Santa	71

La alfombra, los rituales	75
Pólvora, fuego y colores en el cielo	81
Subida del arco	89
Las Magdalenas	95
Danzas a Santa María Magdalena	99
Mañanitas a la Santa	103
La Xiqueñada	105
Los últimos días	109
Epílogo	115

*A Xico: su gente, su fe y todos aquellos relatos
contados frente a una taza de café.*

Introducción

Xico: el pueblo de María Magdalena es una investigación periodística destinada a dibujar mediante la palabra las tradiciones de un municipio lleno de historias, creencias y relatos populares que han sido transmitidos vía oral durante años. Con el paso del tiempo los registros del comienzo de la fe se han perdido en papeles que fueron quemados durante la Revolución y en manuscritos desaparecidos redactados a mano.

También, algunas de las prácticas se han olvidado perdiendo en el camino la esencia original, como el caso de las danzas. De hecho en toda la fiesta sólo quedan vestigios, sincretismos religiosos y culturales de origen indígena y europeo que forman una diversidad de expresiones sociales en las cuales los habitantes y quien visite esas tierras se ve de alguna u otra manera inmiscuido en ese sitio multicultural.

Allí, en Xico, se lleva a cabo una de las últimas tradiciones religiosas en el país: la mayordomía. La cual sirve para preparar los festejos a Santa María Magdalena, la mujer judía que estuvo cerca de Jesucristo cuando su muerte. Nadie sabe cómo y cuándo llegó la

imagen, quién la hizo y desde qué fecha exacta la celebran; aún así la aprecian con ahínco, con un ansia de fe, con una sed de milagros.

Parece que a nadie del lugar le importa saber cómo surgió todo, por eso los relatos son varios, todos cargados de un exquisito realismo mágico a quien los quiera escuchar, porque en Xico lo que sobra es alguien con quien departir en alguna calle solitaria o en la alegría de una fiesta; todos son anfitriones, todos extienden la mano.

En torno a la imagen de la Santa muchos rumores corren acerca de sus milagros; durante 31 días, apenas truena el primer cohete del mes de julio, la parsimonia se rompe en celebraciones varias que van desde obsequiar un vestido hasta soltar toros por las calles, todas con un fin único: venerar a la Santa por devoción, nunca para quedar bien con otras personas. Si algo sale mal, a la patrona no le gusta.

En la mayoría de las casas hay altares donde las fotografías de la Santa siempre están con flores y veladoras para alumbrarla. Todo gira alrededor de ella.

La cultura popular, el pasado que se niega a morir del todo está allí: se respira por sus calles, lo habla su gente, lo murmura en las noches el agua que cae, los fantasmas que —dicen los xiqueños— penan tras varios años transcurridos escondiendo su tristeza en la niebla cuando arrecia el frío.

A pesar de la corta distancia de la ciudad de Xalapa y el puerto de Veracruz, muchos desconocen la fiesta popular en Xico, piensan que nada más es la Xiqueñada o una feria pueblerina.

Esta es la crónica de la tradición; más que crónica es un recuerdo de la fe de una comunidad que conserva una práctica que forma parte del folclor popular y de las raíces que no se agotan pese al transcurrir de los años.

Sólo sufre ligeras variaciones.



Allá rodeado de montañas, escondido por la niebla

...Aquel año, aquel mes no paró de llover en Xico debido a los temporales. Los ancianos comentaron en las charlas frente a una taza de bebida caliente que la patrona estaba enojada por algo que no sabían. Lo decían en las noches, en las mañanas frescas y en los atardeceres cuando las nubes cerraban ocultando los rayos solares. Aún así la fe de aquel lugar siguió su curso como lo ha hecho durante varios años en que empezó todo eso que nadie define cuándo fue, sólo que tiene mucho tiempo y se ha transmitido por generaciones a través de relatos.

Al deambular por las calles empedradas de ese lugar, que apenas hace 60 años (1956) fue declarado cabecera municipal, aún se percibía ese ambiente campirano que proporciona un toque nostálgico cuando de historias varias se trata a la hora del recuerdo. Por la calle Hidalgo (principal) todavía era común observar señores machete a la cintura arreando burros con tercios de madera y pencas de plátano al lomo.

Es que la gente no deja morir la tradición y el pasado que nutre su fe. Porque lo único cierto es el ahínco con el que celebran a Santa



Xico es cubierto por una neblina que afantasma a las personas.

María Magdalena durante el mes de julio. Todo se transforma: calles, comercios y vida social son diferentes durante esos momentos en los cuales son anfitriones de quien guste visitarlos.

Xico está ubicado en el estado de Veracruz, a 19 kilómetros de Xalapa, ciudad capital. Adornado por plantaciones de café, árboles frutales y caídas de agua, es delicia de la naturaleza; desde cualquier lado que se le mire se imponen como vigías El Cofre de Perote, Pico de Orizaba y Acamalín, por sus cañadas corren ríos como Xoloapan y Huhueyapan.

El clima durante gran parte del año oscila entre los 10 y 19 grados centígrados; en las mañanas despierta con un olor a humedad, a café de grano; lo cubre una neblina que afantasma a las personas y por temporadas cae una ligera llovizna a la cual llaman “pelo de gato”.

Las tardes son interrumpidas por algún motor de automóvil, música de helados, y oscurece matizado por el silencio de provincia.

Para entender parte de su idiosincrasia, es necesario charlar con los ancianos del lugar, quienes tienen en su memoria la tradición oral que nutre de creencias y tradiciones toda actividad social.

En Xico los viejos, a quienes llaman “tíos”, añoran el pasado que se niega a desaparecer. Los jóvenes sueñan con huir, regresar un día, hacer una vida plena y contar sus aventuras; por las ventanas de las casas, siempre abiertas, la vida transcurre fotográficamente.

Xico fue ruta de Hernán Cortés tras el dominio español, por eso hay tradiciones arraigadas como la fiesta brava; es común escuchar por las calles música taurina y expresiones como “bastimento” para nombrar las raciones de comida llevadas al trabajo, casi siempre en el campo.

El fervor a la imagen de Santa María Magdalena nadie sabe cuándo comenzó, no hay registros en la mente de nadie, mucho menos en documentos. Durante la Revolución el pueblo fue tomado por los maderistas: la parroquia saqueada y el archivo histórico incendiado. Se dice esto, se dice aquello acerca del origen de las festividades: nada concreto.

Las actividades religiosas durante el mes de julio consisten en la traída del bejuco y la flor para adornar el arco de la iglesia, la subida de éste, distintas procesiones, bailes y mañanitas en honor a Santa María Magdalena. Las no religiosas son la elaboración de tapetes de aserrín, actividades culturales, musicales y la Xiqueñada: una variante de la Pamplonada donde sueltan 12 toros por las calles.

Todo es tan tranquilo que el grupo de paramédicos Brujos de Xico, llamado así porque antes el lugar era famoso por sus hechiceros y su fama de nagueales, sólo atiende casos leves como cortaduras o traslados. Dentro de sus instalaciones recuerdan hechos aislados en años pasados mostrando fotografías y documentos para avalar la veracidad. Lo más fuerte que registran es un calcinado por rayo y una suicida en la cascada de Texolo, principal sitio turístico.

Cuando alguien o algo llega de improviso los susurros vuelan por las calles, en las cuales los “adioses” como saludo son ofrecidos, siempre con una sonrisa y aperitivos para sazonar el momento. Nunca faltan los frijoles negros, café o bebidas de aguardiente de caña para departir.

Durante la noche no hay mucha actividad por las calles, únicamente un silencio interrumpido por los grillos y murmullos en las esquinas. No hay gente; no hay nada que hacer en Xico, como casi siempre; sólo escuchar relatos y tomar bebidas con pan hasta que el sueño diga lo contrario...

* * *

La catedral de Xico se impone como el corazón del pueblo, ella alimenta todos los cauces que desembocan en la fe de los habitantes y sus 21 capillas, cada una con un Santo a quien celebrar. “En Xico las procesiones nunca terminan”, dijo por allí alguien. Está rodeada de parques arbolados que adornan sus detalles arquitectónicos del siglo XVI y su presencia de acabados barrocos y neoclásicos de los siglos XVIII y XIX.

Dentro de los muros de la catedral se encuentra la figura de la Santa que yace acostada sobre flores y pasto, sus dimensiones son de aproximadamente 125 centímetros, de la cual nadie sabe su origen. Se cuentan relatos acerca de su aparición, ninguno especifica fechas, menos nombres.

A decir del profesor José Luis Zacarías Cuavichi, encargado desde hace 19 años del diseño del arco de la iglesia, la tradición oral explica que antaño celebraban en el pueblo a San Miguel; entonces un día, sin fecha ni año en que preparaban lo concerniente para la festividad, unas personas observaron unas mulas sin dueño cerca de donde ahora es el parque y les pareció extraño.

“Antes ese lugar era un monte donde crecían árboles frutales y flores de colores. Ahí dicen que aparecieron las mulas donde venía la Santa. Me contó gente anciana cuando era chico, a ellos les contaron

sus abuelos”, agregó al relato Juan Yoval Tepetla, 60 años, mayordomo de mayordomos.

Desde que amaneció hasta al anochecer las mulas estuvieron allí, eran cuatro cargadas con bultos al lomo; hubo personas del pueblo que les dieron de comer y beber. Al otro día seguían en el mismo sitio, entonces el párroco ordenó que fueran llevadas a los patios de la catedral para darles descanso y comida.

Al quitarles la carga se dieron cuenta que en uno de los paquetes venía la figura de la Santa, se cree que ella buscó en Xico la fe y desde ese entonces nadie sabe cuándo la celebran. Para usos prácticos de las festividades y así evitar el deterioro de la imagen, se mandó esculpir una figura de María Magdalena, la cual es paseada por el pueblo en días de fiesta por un grupo de jóvenes a quienes les llaman Magdalenas, se cree que esa imagen viene de España; nadie lo puede corroborar.

La gente platicó que alrededor de la figura de la Santa es mucho el amor que sienten. El llanto no puede ser contenido al verla y notar todo el clima de devoción que rodea esa mirada triste que desde los hombros de una comunidad es paseada, aplaudida y venerada por las calles.

Es tanta la creencia en ella que gente de otros lugares del estado —incluso del país— la veneran y van a pedirle favores; algunos dejan ofrendas, otros tantos obsequian vestidos. Los lugareños aseguran que es “la mujer mejor vestida de México”, hasta un museo donde exhiben gran parte de sus piezas existe en el pueblo, dicen que hay más de 500.

José Luis Guevara Córdoba, ex titular de la Secretaría de Turismo y creador de una guía turística del municipio, manifestó en unas palabras la importancia de sus tradiciones: “El día que falte Santa María Magdalena no sé qué vaya a pasar, no lo quiero imaginar. Dios no lo quiera, la vida del pueblo gira en torno a ella, en su creencia y en sus milagros”.

Para efectuar la fiesta se recurre a los mayordomos, los cuales

son ocho en total y el grupo Mayordomos de mayordomos los elige, quienes deben reunir ciertos requisitos como ser personas de fe inquebrantable, respetables y contar con una buena solvencia económica; debe cubrir por tres años todos los gastos y el día de la clausura dar de comer a todo aquel que desee ser parte de la fiesta, es decir, a cientos de personas.

Abraham Miranda Zacarías, mayordomo principal (de novena) periodo 2005-2007, explicó algunos aspectos de la celebración y manifestó su devoción a la Santa; para estar en las festividades tuvo que pedir permiso en su trabajo, agregó que es un honor estar al frente de la mayordomía; María Magdalena le ha dado mucho en la vida; espera que a la postre lo siga protegiendo, su fe es a prueba de adversidades.

Abraham Miranda dijo que hay gente que obsequia vestidos a la Santa para cumplir alguna promesa, muchos de ellos esperan años para que la imagen visite su casa; en toda la festividad María Magdalena es llevada de casa en casa donde primero se vela al vestido con oraciones, después lo utiliza. Durante la velada los anfitriones ofrecen refrigerios, lo más tradicional es el champurrado acompañado de pan, casi siempre pambazos.

Miranda Zacarías comentó que hay gente que un año antes va ahorrando su dinero para la noche de la velada, hay hogares tan pobres que lo poco que ofrecen lo obsequian con el corazón, viene de muy adentro de sus sentimientos.

Efectivamente, ofrecer un vaso de bebida en una de esas noches es sincero, no recibirlo provocaría un gran vacío dentro...

* * *

La fiesta empieza apenas truena el primer cohete del mes de julio —aunque el día de María Magdalena es el 22—, pero desde mayo se van afinando los detalles; los primeros días de julio se hace una procesión para ir a cortar la “flor de cucharilla” que adornará el arco de

la iglesia, la cual se corta en el campo en medio de un ritual en el que participan puros hombres, la mayoría de extracción indígena.

Para cortar la flor deben llevar alimentos color blanco como quesos, pan y aguardiente para que la flor no se manche. Además, deben otorgar una ofrenda de alimentos y pedir permiso a San Juan del Monte para que los guíe en la búsqueda. Participantes en este ritual contaron que ha habido ocasiones en que la flor llega manchada porque no se respeta la tradición, dicen que en años anteriores hubo gente que se extraviaba a consecuencia de eso; llegaban al pueblo de forma inexplicable, no sabían decir cómo se habían perdido. Se les olvidaba todo.



Para cortar la flor es necesario pedir permiso a San Juan del Monte para que guíe en la búsqueda.

Los días fuertes de la fiesta son del 18 al 22 de julio, todo se transforma. El verde y la mora —licores típicos (de sabor dulce) de Xico— abundan en la calle, en las casas ofrecen mole y chileatole (caldo picoso de res o pollo). Se hacen tapetes de aserrín pintado, procesiones, queman cohetes, bailan cencerros (personajes que se cuelgan cencerros en el cuerpo) y culmina con una corrida de toros.

Los xiqueños también fabrican unas estructuras de madera con explosivos que llaman “toritos”, son adornados de colores y reciben un nombre, ya sea de la congregación o barrio. Los “toritos” son paseados en las procesiones, cargados por una persona mientras otros bailan a su alrededor, al final son quemados...



El primer vestido, una promesa añeja

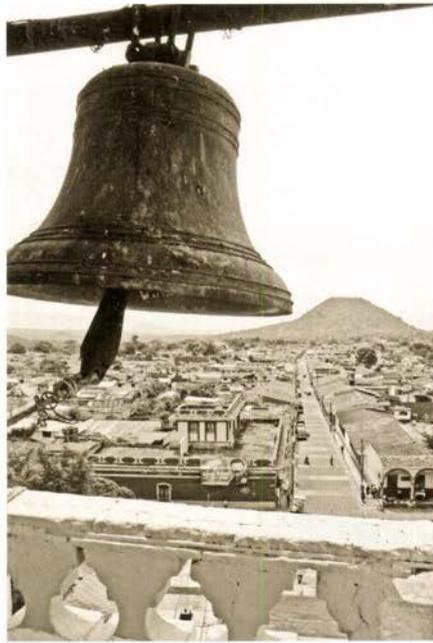
Las horas del 30 de junio fueron muy tranquilas, no había turistas ni personas ajenas a Xico que rompieran la calma de sus calles y el clima nublado con el que amaneció ese viernes, el cual más bien pareció una extensión de los minutos que transcurrieron entre saludos y buenos deseos por sus esquinas.

No había indicios de preparativos para una fiesta popular. No había sonidos o movimientos que llamaran la atención.

“¿Vienen a ver a la Santa? ¿Ya la vieron? Vayan al museo del vestido. Ella es bien milagrosa”, comentó una señora al observar por fuera la iglesia.

Desde los puntos más altos del pueblo las nubes cargadas de agua, la espera de lluvia con árboles frutales y palmeras meciéndose al viento de una manera acompasada, monótona con la caricia de ese aire provinciano que hinchaba los pulmones de verdor, fresca traducida en exhalaciones profundas al observar desde cualquier sitio las montañas rodeadas de bruma.

También se veían los tejados de las casas con el verde acumulado por el agua que acompañaba los colores vivos de las casas con sus



Desde la catedral se aprecia El Acamalín, la calle Hidalgo repleta de historias que a diario se repiten en sus calles empedradas.

ventanas y puertas de madera siempre abiertas. Papeles de colores comenzaban a adornar las calles.

“Ya viene la fiesta, todo el mes. Hay que estar preparados, verá que las calles se llenan y toda la gente participa, es algo bien bonito”, agregó.

Ese día fue casi común, oscureció igual: con los grillos ensordeciendo los ecos de las calles y grupos de personas charlando en las esquinas; asomándose por las ventanas o escuchando charlas fantásticas en la mesa frente a una taza de café de grano acompañadas de pan y frijoles aderezando otro aperitivo.

En un punto de Xico algo cambió: hubo oraciones, alimentos... comienzo de actividades.

* * *

No fue común esa noche para Nieves Tlaxcalteco Topal, ella la esperó durante 19 años como recuerdo de una promesa heredada por su esposo Ángel Mario Tepo después de un favor que disfrutó sólo tres meses antes de que la muerte lo alcanzara. Durante la velada del primer vestido Nieves juró ante la Santa no llorar de emoción, mucho menos de tristeza al recordar.

La gente que estaba alrededor de Nieves la vio más contenta que nunca, sin esa nube de aflicción en la mirada. En su rostro una gran sonrisa pese al cansancio, en un altar la foto de su esposo en blanco y negro: pétalos de rosas, el vestido prometido y muchos detalles a cuentagotas que llegaron a su mente, de los cuales no ha podido ni ha querido olvidar jamás.

“Prometí no olvidarlo, siempre está ahí. Siempre, desde que se fue.”

* * *

Verano de 1987. Ángel Mario lo había guardado en secreto por semanas, esperaba que lo llamaran de la Comisión Federal de Electricidad para trabajar en Acayucán, Veracruz. Lo contrataron. Fue un 22 de julio (Día de María Magdalena) cuando partió por vez primera con ilusiones varias; sus hijos Óscar, Mariela, Jesús y su esposa lo volvieron a ver el día 30, fue cuando Nieves se enteró de la promesa al preguntarle sobre su trabajo:

– ¿Cómo te fue?

– Luego te platico, vamos a comprar una veladora para la Santa, voy a regalarle un vestido: se lo prometí por lo del trabajo, y si yo no puedo por cualquier cosa que llegara a suceder tú estás para cumplirla.

Nieves comentó que no dijera esas cosas. Compraron la veladora, fueron a la parroquia, encendieron una luz y dieron vueltas por el parque como cuando eran novios, como los días de ocio.

Ángel Mario murió el 22 de octubre de ese año en un accidente laboral. Nieves sintió que todo acababa, incluso negó acerca de los milagros de la patrona de su pueblo; cada detalle, cada esquina o palabra le recordaban a Ángel Mario; encaraba con lágrimas en los ojos y la voz entrecortada al cielo, a las imágenes de la Santa:

“Por qué lo dejaste solo, por qué no lo cubriste con tu manto”, repetía.

Fueron años de reproches, de llanto por las noches palpando el lado vacío de la cama. Oscuridades de la almohada mojada, oscuridades de ojos rojos, de recuerdos tristes en las esquinas donde planearon el futuro. Aún así tuvo que salir adelante para mantener a sus hijos: trabajó como empleada doméstica, después armó un puesto de artesanías que todavía conserva.

Pasados seis años sentía algo en su interior, como un vacío que sólo llenaría con algo que perdió. Decidió confesarse y entró a cantar en el coro de la iglesia. Recibió a la Santa hace dos años dentro de su fe: “No se puede explicar con palabras cómo la recibí, simplemente sientes algo dentro, algo inexplicable que te reconforta: como una luz”.

Hace un año contó a su hijo Óscar que sentía que le tocaba, era el momento de cumplir. En agosto avisó al grupo Mayordomos de mayordomos su deseo de donar un vestido, para noviembre le confirmaron: “Fue una suerte, una dicha que ella nos haya elegido a nosotros en tan poco tiempo, sé de gente que ha esperado años para esto”.

* * *

El tiempo pasó lento, los dos meses y medio que tardó en bordar a mano el vestido no dejaba de pensar en Ángel Mario: en su promesa, en la fuerza que le transmitía desde donde estaba. El dinero que invirtió en el vestido no importó, de hecho a nadie le dijo el monto ni lo va a decir: “Es que eso no se dice, el dinero no importa cuando hay fe”.



El primer vestido donado por la familia de Ángel Mario Tepo después de la promesa de 20 años atrás.

La noche que velaron el vestido emplearon 550 litros de champurrado y 700 piezas de pan de huevo para los asistentes. Cerca de las ocho de la noche Óscar llegó con gusto para que su mamá se asomara a la calle: eran cerca de 200 personas esperando un refrigerio, rezando al vestido de la Santa.

Afuera de la casa gente que llegaba a observar el vestido, hacían preguntas que Nieves contestó una a una; obsequió recuerdos: pedazos de tela de la prenda.

A los alrededores los vecinos presenciaban el acontecimiento,

bebían champurrado y rezaban escuchando las oraciones del interior.

Oscar ofrecía bebida caliente, andaba de un lado para otro:

– ¿Quieres más?

– Ya no, gracias.

– ¡No, de veras? Sólo un poco. Ahí hay pan, bebe...

La calle Galeana con gente en la calle, sentada en sillas de plástico escuchando música taurina y cantos religiosos en torno al vestido color hueso con capa rosa. La foto de Ángel Mario al pie presenciando su promesa, Nieves dibujando una sonrisa tras la promesa del llanto reprimido.

Las horas que pasaban, la noche que moría y las calles resonando ecos de aquellos que se alejaban a dormir.

“Está bien, dame un poco, sólo un poco”...



La traída del bejuco

En la madrugada del 1 de julio se escucharon detonaciones aisladas de cohetes que estallaron en la oscuridad del cielo nublado: fue la partida al monte para la traída del bejuco, también el comienzo oficial de la fiesta a Santa María Magdalena al recibir el vestido donado por la familia de Ángel Mario Tepo y el inicio de las procesiones por las calles de Xico con la Santa como figura principal.

Fue una mañana tranquila, no hacía frío. Sólo ese aroma a fresco que en la oscuridad invitaba a dormir arropado. En las calles se veía a personas rumbo a la parroquia para presenciar la partida a cortar el bejuco, todos los mayordomos como testigos.

Los silbidos de los 160 participantes en la procesión daban cuenta de su asistencia, todos llenos de fe, cargando machetes para cortar las ramas de los árboles.

El bejuco es una liana que crece en los árboles que se encuentran al pie del Cofre de Perote, la utilizan para la elaboración del arco de la iglesia. Debe tener ciertas características como grosor y textura para que al momento de su utilización sea flexible, se corta con seis días de antelación para que seque.

A las 5:00 de la mañana las puertas de la iglesia fueron abiertas. María Magdalena en el púlpito, Abraham Miranda bendijo con incienso invitando a los asistentes a elevar una oración antes de partir: “Te pedimos que intercedas ante Dios nuestro señor para ayudar a esta gente en su búsqueda”.

Al salir de la iglesia los cohetes estallaron, las campanas doblaron acompañando a la procesión. Antonio López Mapel fue el capitán general, quien organizó y estuvo al tanto de los detalles, mantenía constante comunicación por radio con el resto de las filas. Atrás, por si había algún incidente, el grupo de paramédicos Brujos de Xico.

Familiares y amigos los despidieron con aplausos, el andar fue rápido para cruzar en menos de media hora las calles de Xico



El bejuco es una liana que crece en los árboles del Cofre de Perote.

y adentrarse al campo pasando por potreros, cabañas y ranchos. La oscuridad densa, el camino duro, en ocasiones no se observaba nada. Lámparas de mano eran la opción, no había estrellas que guiaran, nubes cerradas que anunciaban lluvia.

Ese año, como tantos otros, participó en la búsqueda y organización del grupo Agustín Báez, mayordomo de novena en el periodo anterior. Uno de sus hijos, Manuel, iba al frente de la procesión radio en mano, es tan devoto que eligió ese 22 de julio como fecha para su boda y prometió cargar a la imagen el día de la clausura.

“Es algo difícil de explicar, te nace desde adentro. Me haría muy feliz cargarla ese día”, comentó.

Xico iba quedando en el camino, en las subidas las charlas eran pocas para mantener el aire. Techos húmedos, luces lejanas en las casas.

A las 7:30 fue el arribo al punto de reunión llamado Cocosatla, el capitán general dio instrucciones para la búsqueda del bejuco; en grupos se dispersaron bajando laderas, subiendo cuevas y cruzando arroyos de fango chicoso. El amanecer alumbraba con sus colores varios la montaña, pájaros cantaban y las nubes daban entrada a un cielo azul.

La altura era cruel, pese a lo fresco del clima un sudor frío recorría el cuerpo: mal de montaña, mareo, asco, pérdida de conciencia por un momento. Algo de comida, un poco de alcohol: “No sabemos cómo, pero aquí no dejas tu cruz, entre todos si es posible te cargamos por el monte, pero no te quedas”.

Por instantes ya no se veía a nadie en el monte, pura vegetación y ruido de ramas que cortaban, risas lejanas. Una hora después se empezaron a agrupar en el punto de reunión: se ofrecieron alimentos, bebidas y mucha camaradería. Cada cual llevaba un aro de bejuco atado al hombro, los había de todas las edades, todos lo hacían por fe: por la patrona.

Olvidado el mal de montaña, el regreso fue a las 9:30 de la mañana, Antonio López Maldonado llevaba un paso lento, pero

seguro. 84 años cumplidos, desde los 14 ha ido a cortar el bejuco para la Santa. Con sus piernas cansadas por los años caminó igual que los demás. Sólo la muerte impedirá que siga asistiendo a la procesión: “Voy porque tengo ganas de ir, y lo haré hasta que me muera”. Tensaba las ramas y decía: “Mecatl”.

El puente Coyopolan lleno de feligreses a las 11:00 de la mañana. Fue una jornada satisfactoria, ningún contratiempo, ningún retraso. A pocos metros la Santa esperaba para recibir a la procesión. Los mariachis cantaron, una fila grande avanzó para ofrecer el bejuco dando gracias apoyados del incensario. Pasaron frente a ella, se persignaron: una luz centelleó su rostro.

Camino a la capilla de Cristo Rey, lugar donde guardaron el bejuco, Víctor Hugo Vilis Xoxtla comentó que llevaba cuatro años haciendo la procesión. Tiene 13 años de edad, estudia secundaria y nunca lo han obligado, todo es porque su vida ha sido plena y nunca le ha faltado nada gracias a la Santa.

Por un momento, cuando Víctor pensó en todo lo que representa la figura de María Magdalena, cambió de un estado de ánimo risueño y pícaro a dubitativo, serio: “Es que es la patrona, desde que nací mis papás me han enseñado a respetarla y le debo todo a ella, mientras viva seguiré yendo por el bejuco todas las veces que sea necesario”.

Era mediodía. Las capillas San Felipe y San Isidro doblaron campanas al paso de la procesión. Cohetes explotaron anunciando la llegada a los patios de la capilla de Cristo Rey: dejaron las ramas de bejuco y en grupos se alejaron a comer a casa de cada uno de los seis mayordomos de arco.

La comida fue variada en casa de Hugo Alberto Pozos: jarras de agua, frijoles negros, platos llenos, el corazón también...



Mayordomía: pluralidad de expresiones religiosas y sociales

La mayordomía es la actividad organizada para realizar una fiesta religiosa. Para ello un grupo de personas son elegidas para estar al tanto de las decisiones parroquiales, Juan Yoval Tepetla y Juana Tepo Tana encabezan al grupo Mayordomos de mayordomos. Encontrarlos fue sencillo, todos en Xico los conocen y respetan por su dedicación en honor a la Santa.

Juan Yoval es comerciante, 61 años, 5 hijos. Participa todo el año en la logística de la fiesta charlando con los mayordomos; el primer acercamiento fue un mediodía cuando don Juan (como lo llaman todos) estaba pintando la fachada de la parroquia, sin ayuda.

“Es que ya viene la fiesta, hay que tener todo preparado. Pero vaya una tarde a la casa después de las actividades. Estos días estamos muy ocupados”.

Abrieron las puertas de su hogar sin contemplaciones, explicaron que adquirieron “el servicio” (como ellos lo llaman) después de haber participado en 1995-1998 como mayordomos de novena; en ese entonces había problemas dentro de la iglesia y entró al relevo del

mayordomo José Luis Suárez, quien entregó la mayordomía; así que estuvo cuatro años organizando:

“Nosotros lo veíamos imposible. A mi me hablaron en marzo por los problemas que había. Yo les decía: ‘Estamos en marzo y la fiesta ya es en julio’, hablamos en ese entonces con la Junta Parroquial y llegamos a un acuerdo. Dijimos: ‘Si somos mayordomos vamos a servir, no vamos a ordenar’, el fin es servir a la comunidad”.

Estando al tanto de la mayordomía de novena, el entonces presidente de la Junta parroquial, Fausto Tlaxcalteco Chimal, charlaba constantemente con Juan Yoval: “Me platicó que quería que fuera agarrando el hilo, que me diera cuenta cuáles eran las funciones que ellos tenían. El señor estaba muy cansado, todavía me tocó andar como medio año con él”.

Fausto Tlaxcalteco enfermó de gravedad, en los últimos momentos de su vida mandó a traer a Juan Yoval, le encargó la organización: “Me mandó a traer su familia y me encomendó el servicio. No como presidente o como alguien que debe mandar, así nació el grupo: somos un grupo los que servimos a la parroquia del año 2000 para acá”.

Lo primero que hizo fue ponerse en contacto con el padre Rafael Gutiérrez Zapata, quien en ese entonces acababa de llegar a Xico. Lo buscó explicándole lo concerniente a la fiesta y se puso en sus manos para trabajar juntos: “Le platiqué que había que buscar personal, me dio la oportunidad de poder formar un grupo, llegamos a ser 12 personas, ahora ya somos tres o cuatro los que seguimos”.

Juan Yoval explicó que para elegir los mayordomos le ha ayudado mucho el pertenecer a un grupo de la iglesia llamado Escuela de la Cruz, donde lo han evangelizado a la hora de visitar a una persona o una familia: “Tenemos la oportunidad de escuchar la misa, a través de visitas al sagrario, a través de oraciones nos damos cuenta quién ya está preparado para la mayordomía; siempre empezamos y finalizamos con una oración”.

Las reuniones son los martes a las 8 de la noche, ahí planean lo concerniente a las actividades religiosas y discuten lo acordado la

reunión anterior: “Ahí nosotros nos vamos dando cuenta quienes ya cumplen la mayordomía, tanto en lo espiritual como en lo material y en comunicación con nuestro sacerdote lo elegimos”.

Intervino Juana Tepo: “Eligen como mayordomo a quienes lleven una vida tranquila, cuenta mucho el testimonio de esas personas, personas que estén casadas, que no vivan en unión libre ni adulterio. Eligen tres o cuatro mayordomos y se van al santísimo y según la fe se elige al principal, cuenta él (Juan Yoval) que a veces se han quedado en el camino al buscar a los mayordomos. Dios elige, son gente que está movida por Dios”.

En total son ocho mayordomos: uno de novena, cuya función es organizar las actividades hasta el día 23, día que toma el cargo el mayordomo de octava hasta culminar el mes. Los otros seis son de arco: están al tanto de la confección del arco de la iglesia. Además hay una persona que dona el dosel o trono donde pasearán a la Santa el día 19.

Juan Yoval agregó que todo lo visto y recibido en estos años han sido cosas difíciles de explicar. Por el año de 1986 él fue testigo de un milagro porque los doctores habían dicho que ya no iba a poder caminar debido a un mal que le aquejaba en la columna. Decían que se operara cuanto antes; no prometían nada. Todos los doctores decían lo mismo.

“No tenía dinero para la operación, decidí no hacerlo porque después de todo no iba a caminar. Si iba a quedar en una silla de ruedas para qué pagar una operación”.

Dos años después ya estaba muy enfermo, casi no podía caminar. Era julio y quería a como diera lugar danzar en honor a Santa María Magdalena; nadie quería prestar los cencerros para colgarlos en el cuerpo. Hasta que encontró alguien que los prestó con la condición de que si le pasaba algo nada más no lo culparan de la posible tragedia.

Era una mañana soleada. Caminó dos cuadras como pudo, encontró la procesión cerca de su casa, se plantó frente a la Santa,

diciendo: “Santa María Magdalena hoy te vengo a ver, si voy a estar en silla de ruedas que sea tu decisión ¿Me das permiso de seguir caminando?”.

Con el paso de los días fue agarrando fuerza, ahora camina a la perfección. Los médicos no supieron cuál fue la razón, ellos sí: “La presencia de Santa María Magdalena nos inyecta amor. A pesar de que estoy en la iglesia casi todos los días no puedo decir ‘ya me llené’, se siente una gran necesidad de estar cerca de ella”.

Juana Tepo hizo énfasis en la fe del xiqueño: “Aquí el pueblo tiene mucha fe en nuestra patrona, todo lo que se hace en torno a la fiesta es por la fe que uno tiene y ahí se quita el cansancio. Comentarios que la Santa no está contenta, que algo no le gustó, es que este pueblo así es, tiene esas ideas o tal vez son vivencias que vienen desde antes y hay personas mayores que dicen: ‘Es que algo no le gusta a la Santa’, y es la creencia que hay aquí. ¿Qué le vamos a hacer?”.

* * *

Originario de La Orduña, Coatepec, Veracruz, muy cerca de Xico, había escuchado de la celebración, nunca participado dentro de ella. Rafael Gutiérrez Zapata, párroco del lugar con estudios de teología espiritual en Roma, se llevó una grata impresión al ver todo lo que mueve Santa María Magdalena: “No conocía nada de la expresión religiosa, de la expresión social que adquiere la celebración de la patrona”.

– ¿Cuál fue la primera impresión que tuvo?

– Al ver toda esa pluralidad de expresiones religiosas me hizo pensar sobre los motivos que esas personas tenían para realizar esa diversidad de acciones que no se ven, pero se sienten en torno a la Santa.

– ¿Qué motivos ha encontrado dentro la gente, en sus acciones?

– Esencialmente lo he visto dentro de los grupos parroquiales

que están más cerca del misterio de la fe. Hay que reconocer que María Magdalena es una gran catequeta, al mismo tiempo comprender que los evangelios nos la presentan como testigo de la resurrección, es algo que alcancé a comprender como una causa; otras de las causas que fui considerando que también se derivan de esa que es esencial, es comprender que Santa María Magdalena es una intercesora infalible ante Jesús nuestro señor y de aquí el gusto, la alegría de festejar, de celebrar, de la cual se derivan otras expresiones en las cuales participan distintas personas en diferentes actividades, unos yendo por la flor, el bejuco, otros en el arco, otras donando vestidos como una ola que se va expandiendo. Otros en la Xiqueñada, la corrida de toros: son una serie de eventos de tipo social que son unas causantes.

– ¿Podríamos definir que María Magdalena es parte de la cultura del xiqueño?

– Yo creo que sí, entender una cultura como una manera de transmitir nuestros valores y de encontrarle sentido a la vida y a los festejos: sí, es parte de la cultura sociorreligiosa del xiqueño, es parte esencial desde los diversos ángulos que se vean.

– ¿Cómo cuáles?

– El ir por la flor es un ejemplo, existe aquí una cosmología muy interesante porque es un sustrato cultural indígena que está vivo, donde existe el concepto que todo viene de Dios. Las personas que van, los varones dejan todo, el quehacer, el trabajo por lo menos para poder realizar este rito. Desde allí comienza el propósito de agradecerle a Santa María Magdalena ofreciendo ese sacrificio para ir a adquirir una penca de flor de cucharilla. Este espíritu subsiste donde alcanzo a ver un principio ecológico donde se reconoce que la tierra es de quien proviene y también se participa de lo que comemos, los capitanes piden permiso a San Juan del Monte como encargado o como un delegado de Dios que cuida la parte ecológica de la naturaleza para cortar la flor: encontrarla, cortar lo necesario y traerla, de allí que es un motivo y todo un rito muy completo el solo hecho de ir por la flor. Otro sustrato cultural muy grande es a la hora de la comida, que

la dan en abundancia los mayordomos porque ese día es Dios, o en nombre de Dios le dan de comer a las personas; no existe el temor de gastar porque lo hacen con gusto. Dios a través de ellos es quien da de comer a las personas...



Los cuadernos de Silvestre Tlaxcalteco Yobal

Hay dos maneras para saber el origen de la Santa. Una es en los archivos que fueron quemados durante la Revolución. La otra: en los cuadernos que un redactor informal escribió durante toda su vida. Escribía todo, hasta el nacimiento de hijos y nietos. Su nombre: Silvestre Tlaxcalteco Yobal.

Muchos cuadernos fueron quemados, prestados y extraviados por los familiares.

Silvestre Tlaxcalteco Yobal –según habitantes de Xico– era una persona muy respetable que hablaba el latín y náhuatl, incluso enseñaba a leer, escribir y ayudaba a los enfermos al “buen morir”. Fue acólito de Monseñor Rafael Guízar y Valencia, siempre cargaba una ánfora de caña para compartir; se hacía acompañar de algunos seguidores como Eutímio Zacarías, Juan Chimal Vázquez, Teodoro Tepetla y Tomás Tepetla, quienes rezaban juntos el rosario.

Fue, durante muchos años, presidente de la junta parroquial. Cuentan que el día de su muerte, un 19 de enero de 1966 a la edad de 91 años, todo el pueblo fue a despedirlo al panteón, del

cielo caía una especie de granizo que más bien parecían lágrimas y la actividad en Xico se detuvo.

Al morir Silvestre Tlaxcalteco heredó la mayordomía a su hijo Fausto Tlaxcalteco Chimal, también los cuadernos, los cuales fueron extraviados y quemados por la familia cuando murió Fausto, no más de diez años. Hojeando algunos de ellos en compañía de Alicia Tlaxcalteco, bisnieta de Silvestre, apreciamos la perfección que tenía en el trazo de letra manuscrita.

Encontramos uno de los milagros más sonados de la Santa en letra de Silvestre Tlaxcalteco Yobal, aquí el texto original del manuscrito:

“... Se sintió un temblor oscilatorio a las 9:45 de la noche del 25 de julio de 1937, afectó a varios estados. Prodigio de la Magdalena, estando en andas la Santa de media talla vestida sobre una mesa bajó al suelo parada. Causa admiración al público que corrió a ver la bajada fenomenal. Sobre la mesa cayó un témpano de la cornisa de una de las columnas laterales sin causar lesión a la imagen...”.

Juana Tepo y Juan Yoal comentaron que conocieron a Silvestre Tlaxcalteco cuando eran unos niños. Juana Tepo recordó algunas cosas: “Don Silvestre era un señor que le gustaba realizar todas las actividades de la iglesia. Antes eran unas costumbres que con el tiempo fueron quedando atrás. Era un señor muy sencillo, muy inteligente. Él hacía las escrituras de los terrenos”.

— ¿Cómo era en ese entonces el pueblo?

— Xico estaba muy retrasado, había poquita gente: era puro campesino. A nosotros nos inculcaron respeto a Dios y a los Santos, ese señor inculcó todo eso: la doctrina. Hizo muchas cosas por el pueblo.

Pero, según versiones de los ancianos, los cuadernos que escribió Silvestre Tlaxcalteco a lo largo de los años deberían haber pasado a formar parte del Museo del Vestido de Xico, a la iglesia, o bien al mayordomo en turno. Juana Tepo ahondó:

“Cuando él (Juan) recibió este servicio la gente preguntaba si no

había recibido unos libros del señor Fausto, esos libros era un archivo de lo de la iglesia. Los familiares dijeron que él sí tenía muchos libros pero sus nietos los fueron rompiendo, algunos fueron quemados”.

– ¿Podría ser que ahí venga acerca del origen de Santa María Magdalena y la mayordomía?

– Pudiera ser, ¿cómo recuperarlos si es que ya están quemados?

En las investigaciones de tesis que hay en la Universidad Veracruzana y en los libros donde cuentan fragmentos de Xico en ninguno detallan el origen de Santa María Magdalena y la mayordomía. Sí el origen de Xico, mismo que mencionan los cuadernos de Silvestre Tlaxcalteco Yobal:

El nombre original de Xico es Xicochimalco, cuya etimología es totonaca y significa Aguijón de Abeja. Proviene de los llamados jicotes, una abeja pequeña de cola negra que abunda por la región.

Fue fundado, según cerámicas encontradas en el lugar y expuestas en el Museo de Antropología de Xalapa, Veracruz, en el siglo IX antes de Cristo. Con el paso de los años Xicochimalco fue habitado por culturas precortesianas como la azteca, tolteca y teochimeca.

En 1521 fue ruta de Hernán Cortés para el dominio mexicano; tras la conquista española, en el año 1601, las autoridades españolas decidieron cambiar de ubicación al pueblo para comenzar la evangelización y cobrar tributo por las tierras, recibiendo el nombre de Santa María Magdalena Xicochimalco.

A finales del siglo XVII y principios del XVIII, el pueblo empezó a recibir familias españolas que buscaban clima agradable y tierras de cultivo, formándose así un sincretismo de tradiciones indígenas y europeas. Durante el gobierno de Porfirio Díaz se suprimió el nombre a Xico, según el Decreto 47 del 29 de noviembre de 1892, elevándolo al rango de Villa. En 1956 se convirtió en ciudad.

Donde antes estaba Xicochimalco ahora se conoce como Xico Viejo, está a una hora de Xico por un camino en ascenso de piedras, voladeros y barrancas que dan una vista de acuarela. Casi todo el día

hay neblina, el frío de montaña cala en los huesos y el agua corre por caminos que la naturaleza traza.

Las casas de madera de Xico Viejo están esparcidas por vericuetos de muerte, donde piedras filosas amenazan; barrancas, cuyo fondo son plantaciones de caña de azúcar y café, encierran secretos. La economía local se nutre del turismo y de los estanques de trucha arco iris ante la caída del precio del café.

Desde algunos peñascos, teniendo como techo el cielo y llenando de nubes los pulmones, se observa el pueblo de María Magdalena, su catedral, y se entiende la importancia de ese lugar...



Enigmas de sueños premonitorios

Soñó que iba a ser mayordomo una noche de mayo de 2004, ocho días antes que le avisaran. Lo dijo al despertar una mañana soleada, a la primera que le contó fue a su esposa Margarita Burgos Contreras, después el tiempo transcurrió hasta que rumores informaron que el sacerdote quería hablar con él: hubo desconcierto, noches en vela y bromas en torno a lo que estaba por venir y en realidad no esperaba.

Abraham Miranda Zacarías, 37 años, mayordomo de novena (principal), ese fue el segundo año de los tres que conforman la mayordomía, definió a Santa María Magdalena como un símbolo de fe para todos los católicos de Xico y los poblados circunvecinos. Nació en un hogar católico, ha creído en ella desde que tiene uso de razón.

Su vida era como la de tantos otros, asistía a misa de vez en cuando; observaba de lejos lo concerniente a las festividades del mes de julio. “De hecho nosotros nunca participamos en grupos de la iglesia, pero seguíamos todo lo que pasaba alrededor como buen xiqueño”... hasta que un domingo llegó esa llamada:

“¿Qué van a hacer el próximo sábado? Prepárense porque va a ir el padre a visitarlos”, fue lo que dijeron del otro lado de la línea,

de hecho no recuerda quién le comentó, sólo que era una mujer. La inquietud lo abordó:

“Entonces piensas lo más difícil, es como cuando estás en la escuela y te va a visitar el director, dices: ‘¿Qué es lo que hice?’ Fue una semana larga de espera en la que estábamos en la especulación, de decir: ‘¿Qué va a pasar, vendrán a regañarnos, no vamos a misa?’, por nuestras mentes pasaban muchas cosas”.

Una noche antes del sábado las pláticas sólo eran referentes al tema entre Abraham y Margarita, de hecho no durmieron y entre bromas Abraham comentó:

— ¿Y si es para que seamos mayordomos de la Santa?

— ¿Cómo crees? Si casi no vamos a la iglesia. Pero a lo mejor es para el arco –comentó Margarita.

—Ah no, yo quiero ser el principal, de arco no.

—Recuerda que a ella no se le deben negar las cosas.

Durante la mañana siguió la expectativa, los nervios. Abraham buscaba pretextos en qué entretenerse, había escuchado que los mayordomos de la Santa antes de ser elegidos por lo general son mayordomos de imagen de niño Dios, y él había sido mayordomo de una capilla el año anterior.

“El día que iban a venir desde las 7 de la mañana las horas eran como si fueran días y los minutos parecían horas y los segundos parecían minutos, se hacía tan largo el tiempo y ellos no llegaban. Fue muy emocionante el saber que iban a venir a mi casa”.

* * *

En la tarde Abraham y Margarita decidieron dar una vuelta a la catedral para desahogar el estrés, lo hicieron en compañía de sus dos hijas: juntos visitaron a la Santa. Era una tarde soleada, el cielo azul claro, había gente en las calles. “Abraham hasta dijo que escuchaba pajaritos de lo bonito que estaba el día”, comentó Margarita.

A las 7:15 regresaron a casa, estaban los alimentos preparados y sólo faltaba esperar. La hora acordada eran las ocho de la noche,

cuando el reloj avanzó Abraham dijo que no iban a ir, la ilusión desvanecía. Ya se preparaban para recoger todo, pasadas las nueve llegó el sacerdote acompañado del señor Juan Yoval y siete personas más del grupo de Mayordomos de mayordomos.

Después de hora y media de charlas variadas el padre Rafael tomó la palabra, comentó que habían sido elegidos como mayordomos de novena, lo cual era una gran responsabilidad. Abraham y Margarita se observaron un rato, no había expresiones en sus rostros, él comentó: “Con mucho gusto, si ella quiere venir a mi casa que sea bienvenida”.

Margarita nunca había sentido algo parecido en su vida, a partir que está con la Santa su vida ha dado un vuelco de fe: “Es una energía muy especial la que se siente. Pasan muchas cosas inexplicables alrededor de ella, a veces llueve mucho y ella nada más sale a la puerta de la iglesia y se abre el cielo”.

Abraham está muy agradecido con la Santa, gracias a ella ha tenido la salud para seguir al frente de la mayordomía: “Se siente una responsabilidad gigante porque cuando te están delegando la imagen volteas hacia atrás y ves una iglesia llena de feligreses, ahí haces un acto de contrición y dices: ‘¿qué hago?, debo cargar la responsabilidad por tres años para que la fe no caiga’. Es algo muy especial”.

Abraham calificó como un enigma ese sueño, un sueño que anunció la llegada de la mayordomía, años que dijo nunca va a olvidar...



Anunciando la traída de la flor

En la tarde del día 6 por distintas calles se observaron pequeñas procesiones de camionetas, en total fueron seis (una por mayordomo de arco) las que pasearon a los toros que sirvieron para dar de comer a quienes fueron en su búsqueda y al que se paró por allí. En el caso del mayordomo Fernando Tepetla Tepetla cinco camionetas y un automóvil lo acompañaron a pasear al cebú de 380 kilos para después llevarlo al rastro.

Los cláxones anunciaron su paso invitando a la celebración. Primero fueron a la iglesia para que los recibiera la Santa y llevar su bendición. Tres cencerreros iban al frente de la caravana dando brincos por las calles: los rostros rojos, el sudor en el cuerpo, los gritos de júbilo y cohetes estallando en distintos puntos de Xico.

Después del rastro la comida en el domicilio ubicado en la calle Benito Juárez, la cual consistió en pozole, refrescos, agua de sabor y aguardiente. Para su elaboración emplearon un cerdo de 120 kilos, 20 de maíz, 100 litros de agua, 30 kilos de cacao, 20 ollas de 45 litros de champurrado, 300 bolsas de pan y 2 cazos de mole para 1000 personas.

La parte trasera del lugar era un hervidero de trastes llenos de comida, de tortillas calentando y ollas rebosantes. Había alrededor de 20 mujeres voluntarias dispuestas a ayudar y desvelarse por aquellos que en la madrugada partirían a la búsqueda de la flor de cucharilla en los límites del estado de Puebla.

Para Fernando Tepetla, 50 años, “maistro” albañil, 3 hijos y 3 nietos, el desembolso económico no representó problema alguno; no sabe de dónde, ni cómo, pero los gastos no pesaron. En octubre de 2004 le preguntaron si quería ser mayordomo de arco, lo platicó con la familia y con su compadre Olegario Salinas: decidieron entrarle.



La tradición de colgarse censeros en el cuerpo es generacional, participan padres e hijos.

Más de 25 años de compadres, más de una historia que contar ayudaron para llevar a cabo el cometido de la mayordomía. Aparte, a ellos les ha dado mucho María Magdalena a través de los años. Definieron como una suerte, un gran sentimiento formar parte de la celebración.

“Es un privilegio que ella esté con nosotros, queremos que todos vengan: participen. El deseo es que encuentren bonita flor, que a la gente no le pase nada durante la búsqueda, que no se consuma tanto alcohol, deseamos que siga este pensamiento y sea transmitido”, comentó.



La traída de la flor fue anunciada por los cencerreros en las calles. Esa noche Xico no durmió.

A Fernando Tepetla desde pequeño le enseñaron a respetar a la patrona del pueblo, argumentó que es una gran armonía la que siente al ver a María Magdalena: “Es como si Dios te tocara, como cuando la madre te recibe después de una jornada de trabajo”. Estaba oscureciendo, Fernando invitó a llegar en la madrugada para desayunar y tomar fuerzas a la hora de salir a traer la flor, pero el destino fue con otro mayordomo.

A las 8:00 de la noche era gradual el alboroto por las calles, de a poco grupos de cencerros bailaban con destino a casa de los mayordomos donde les ofrecieron bebidas y comida para que siguieran así hasta el amanecer, fue la noche donde pocos durmieron, aunque algunos deberían haberlo hecho para la procesión de la flor.

Llovía torrencialmente, el agua escurría por las calles: cuerpos mojados, el clang, clang de los cencerros en cuerpos de distintas edades; cerca de 300 hombres por todo Xico y vasos y vasos de bebida caliente dentro de cuerpos cansados.

A la media noche por la calle Guerrero la visibilidad era nula, le neblina bajaba. Sólo se veían las farolas como luciérnagas, el ruido del agua escurriendo por las canaletas, grillos cantando y a lo lejos cencerros perdidos en una oscuridad donde se escuchaba música taurina saliendo de una casa de desvelados...



Kilómetros de fe

7 de julio. A las 4:40 de la mañana pocos durmieron y pocos lo iban a hacer, en casa del mayordomo Adrián Córdoba Suárez dieron chilatole de vísceras de res y café para la desvelada. Celestino Alarcón, uno de los capitanes de la procesión, tomó la palabra antes de salir: “Que Dios nos proteja en este monte mágico, que no nos pase nada”. El objetivo era que participaran 36 personas por mayordomo; al final fueron 49 en casa de Adrián Córdoba: “Es que todos quieren ir, ni modo de decirles que no”.

Hasta hace un año la tradición era traer la flor en una procesión en camionetas, participaban cientos de hombres en una caravana: el año pasado hubo una persona que se desbarrancó y murió. Así que para ese julio se decidió volver a lo que dice la gente de edad es el verdadero sentido de la tradición, a pie.

Para traer la flor –dicen– es indispensable que vayan puros hombres con alimentos que no sean de color rojo, porque si llevan algo de ese color el blanco de la flor se mancha. Tampoco deben ir mujeres, el reglar provocaría daños en la flor.

Juan Yoval Tepetla, Mayordomo de mayordomos, fue en 1981



Fueron 42 kilómetros de fe con la idea de cortar la flor de cucharilla para el arco de la iglesia.

a pie, la última vez que el trayecto fue por pura vereda para cortar la flor. En 1982 se empezó a ir en camionetas, antes de eso nada más iban unos cuantos cortadores encargados de los mayordomos en autos.

Pero tiempo antes, por el año de 1935 era distinto, lo recuerda muy bien Luis Zacarías Colotl, 80 años. Comentó que en ese entonces salían un sábado a la una de la mañana y regresaban el domingo al mediodía: “Descansaban donde les agarraba la noche, nada de albergues, si acaso una cobija”.

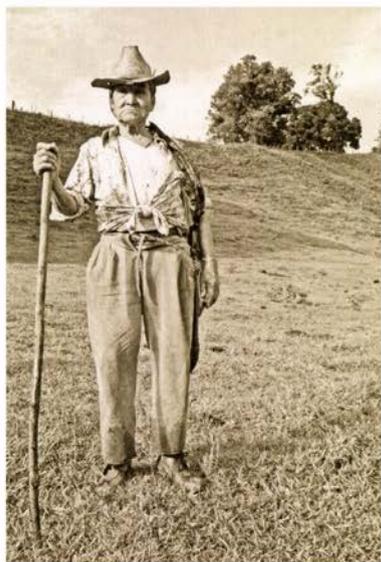
En esos años nada más eran doce personas las que iban, cada una cargaba con 6 cabezas de flor a la espalda: “Ellos andaban a puro monte, casi no dormían. El capitán encendía una hoguera y los encerraba con reatas por los coyotes, él no dormía. Los dejaba descansar unas dos horas y a seguirle”.

Luis Zacarías platicaba bebiendo café, mojaba el pan dentro de la taza y daba pequeños bocados. Él era muy joven en ese entonces, recordó al “maistro” del arco, Braguedes Xel, quien tenía autoridad y una gran inventiva para diseñar. Todo se hacía en el atrio de la iglesia, ahí trabajaban durante días para elaborar el arco.

Ahora las cosas volvieron a los inicios. 36 kilómetros hasta Tlalconteno, Ayahualulco, después una hora por un camino en ascenso a través del monte bordeando los límites del estado de Puebla. El operativo: constante comunicación entre los capitanes y Protección Civil, para ello se emplearon dos ambulancias con ocho paramédicos turnándose en los autos y a pie.

Lagente de los mayordomos de arco fue dividida en colores, cada una con un capitán. Fernando Tepetla: amarillo, José Tlaxcalteco Yoal: blanco, Hugo Alberto Pozos: azul, Juan Vázquez Mavil: naranja, José Martínez: rojo, Adrián Córdoba: verde, su capitán: Antonio López Mapel. En total 360 participantes para cortar la flor.

El lugar de reunión fue la catedral, encabezada por el padre Rafael Gutiérrez Zapata, quien bendijo a los guías Darío Elox, Juan Hernández y Lorenzo



Gente de todas edades participa en la procesión en el monte.



Caminatas por veredas de fango chicloso con la imagen de la Santa al frente.

Hernández para que su experiencia en el monte alumbrara el camino. Al frente de la procesión dos cuadros con imágenes de la Santa, uno para acompañar durante el trayecto, otro para dejar en la comunidad de Tonalaco.

Entre cantos y cohetes salió la procesión, la imagen de la Santa acompañó hasta el camino a Tlacuilolan por la calle Efrén Nava; eran las 7:00 de la mañana, ya había clareado, las bromas de la gente de la procesión y los músculos que empezaban a calentarse para surcar veredas, ascensos, charcos, caminos de tierra y piedras filosas.

Cerca del mediodía fue la llegada a Tonalaco, un grupo de aproximadamente 100 mujeres recibió con una imagen de la Virgen de Guadalupe al frente. De ahí a la iglesia de la comunidad para dejar el cuadro de María Magdalena y comer y descansar un rato. Había neblina, un poco de lluvia: estábamos a 2680 metros sobre el nivel del mar.

La salida fue dos horas después, la imagen de la Virgen de Guadalupe despidió a la procesión para que arribara a las 7:00 de la noche a Tlalconteno después de cruzar caminos lodosos, espesos de plantas, árboles y agua escurriendo por caminos difíciles.



En Tonalaco las mujeres expresaron su fe con besos a la imagen.

La gente del lugar no sabía exactamente qué era lo que pasaba, sólo observaron cientos de hombres con machetes formándose en el patio de una escuela para cenar. En una comilona cercana invitaron carnitas de cerdo y ofrecieron bebidas, también obsequiaron leña y agua para los alimentos.

A las 10:00 de la noche todos acomodados dentro de un salón de fiestas, arropados del frío, escuchando risas, silbidos, bromas de la gente. Había cansancio, dolor, mucha camaradería. Luego el sueño...

* * *

8 de julio. 5:00 de la mañana: frío de montaña, 2880 metros sobre el nivel del mar. Al frente el capitán Antonio López Mapel. El ascenso



Con la flor al hombro en los límites del estado de Puebla.

fue por un monte extraño para esos climas, el terreno rocoso, árido, con plantas desérticas como cactus y matorrales.

Al subir las piernas dolían: piedras rodando, faltaba el aire. Desde lo alto el paisaje eran montañas verdes, prados extensos, nubes cargadas y comunidades como pequeños puntos de referencia. Antes de iniciar la búsqueda de la flor el capitán dio una ofrenda, rezó y pidió permiso a San Juan del Monte para que ayudara en la búsqueda de la flor.

Antonio López Mapel es campesino, 54 años, ofreció agua bendita, aguardiente y cigarros en forma de cruz para convivir con San Juan del Monte. Juntos tomaron un vaso de caña, brindaron:



360 creyentes cruzando veredas, subiendo cuestras empinadas para llevar la ofrenda que adornará el arco de la iglesia.

pidieron que todo saliera bien, que la flor no se manchara: “Le pedimos que cuide a los hermanos en este monte y luego le rezamos un rosario. No lo vemos, pero él nos está escuchando, lo sentimos”.

Son cinco años que Antonio López pide a San Juan del Monte, el personaje de quien se dice cuida la montaña y las especies que ahí abundan. Nadie ha visto cuando él ofrece alimentos y convive con él; debe ser en un paraje solitario, cobijados por la naturaleza. Cuentan que en ocasiones ha habido gente que no cumple el ritual y de una manera inexplicable se pierden y no saben definir cómo sucedió. Lo

mismo pasa cuando los hombres no tienen fe: los pierden por el monte, encuentran la flor manchada o les suceden contratiempos como mal de montaña o lesiones. Por eso es mejor respetarlo, dicen. También comentan que en los arroyos o caídas de agua viven chaneques (duendes) traviesos que juegan con el destino.

A las 9:00 de la mañana pequeños grupos de hombres subían por laderas cargando en la espalda la flor de cucharilla. La flor se extrae de una especie de cacto, el cual se parte a la mitad con machete y sale una hoja con forma de cuchara, la cual amarran hasta formar una flor.

Ya muchos llevaban en sus mochilas adornos de flor, otros pequeños cactus como recuerdo. La salida de Tlalconteno fue al mediodía, a las 5:30 el arribo a Tonalaco en medio de una lluvia que no paraba; los impermeables fueron utilizados, mucha gente estaba ampollada de tanto caminar, otros lastimados por las espinas y las piedras del cerro. Nadie desistía, nadie se quería rendir.

El salón destinado para dormir era muy pequeño y por las ventanas se colaba el aire, agua de lluvia: no cabían todos; gente de Tonalaco sin ningún tipo de objeción ofreció sus casas, bebida caliente y agradeció el paso de la procesión de la flor, María Magdalena había mandado a todos para cumplir con la tradición...

* * *

9 de julio. A las 4:00 de la mañana Tlalconteno quedó en el camino. A las 8:00 comenzó a llover, minutos antes de las 10:00 cohetes anunciaron la llegada de la procesión a Xico en medio de una lluvia que bajaba por la calle Hidalgo. Sombrillas; familiares esperando con ramo de flores en la mano, inquietud y sonrisa en el rostro.

Había danzas, cencerreros, hombres disfrazados. Cerca del mediodía la gente fue llegando una a una, recibida con aplausos. Familiares los esperaban con ramos de flores. “Es una experiencia inexplicable”, definió Francisco “Chico” Hernández Vázquez, quien recibió rosas y margaritas.



Familiares esperando la llegada de la procesión con ramo de flor en mano.

Para Francisco Hernández, albañil, la fatiga fue lo de menos al pensar en el objetivo de la procesión; él, al igual que sus compañeros, querían terminar enteros la caminata. Cuando sentían que flaqueaban, que el aire faltaba y las ampollas reventaban recibían alivio al decir: “Es que es para la Santa”. Y seguían.

Para la 1:30 de la tarde, justo enfrente de la catedral, los esperaba la imagen de la Santa y el padre Rafael cubierto por un impermeable negro. La gente fue pasando en parejas mientras el padre les daba la bendición, ellos se persignaban frente a la Santa; iban a reunirse con su grupo.

Los del grupo verde se formaron en parejas y fueron directo a casa del mayordomo Adrián, donde al llegar esperaban aplausos, felicitaciones y buenos deseos. La gente del grupo se abrazó y saludó



El padre Rafael Gutiérrez bendiciendo a la llegada a Xico.

agorando otra buena jornada para el próximo año. Hubo carne de cuatro cerdos, frijoles negros, arroz y bebidas varias.

Al atardecer de la jornada, cuando muchos de la procesión se habían marchado y de a grupos llegaban más invitados, el capitán remató: “Las cosas salieron como Dios quería. No fuimos por quedar bien con la gente ni para que nos vieran, todo fue por la fe”.

Seguía lloviendo, Berta López, esposa del mayordomo, descansaba después de varias horas de trabajo. No sabía exactamente cuánto tiempo más estarían atendiendo personas. Ya preparaban atole y café para la noche: “Esto dura hasta que haya gente”.

Las gotas caían...

“Es la patrona de mi pueblo”

Cuando Álvaro Soto pensó que lo peor había pasado en su vida, no contó con las noticias que un 8 de marzo del 2004 llegaron del extranjero: su hijo mayor se estaba muriendo, solicitaban a él y a su esposa en Dallas para estar cerca de Othón y vivir a su lado las últimas horas de su vida: “Sólo un milagro lo salvará”, dijo el doctor Carol, encargado del caso.

Y sucedió.

“Fue un milagro que tiene validez y soporte en todo”, comentó Álvaro Soto mostrando boletos de avión, recibos de hospital, fotos y recuerdos de aquellas fechas de angustia en los pasillos de un centro médico extranjero en espera de noticias alentadoras.

Nacieron en Xico, soñaron con una vida tranquila al lado de los hijos. El más chico de ellos, Álvaro, a los tres años de edad sufrió una meningitis que le impidió hablar; a Lourdes Yoval, la esposa, le detectaron un cáncer de mama que ahora está controlado; Álvaro Soto ha sufrido dos infartos: “Nosotros hemos tocado parte de la muerte”.

Othón siempre fue un poco rebelde, a los 18 años decidió

probar suerte en los Estados Unidos y regresó a los 22, para ese entonces había adquirido el vicio de beber en exceso y la situación era incontrolable; estuvo algunos meses en su tierra, en febrero decidió regresar, donde trabajó en una carpintería y siguió bebiendo.

Vivía cerca de Memphis con unos parientes xiqueños: Moisés Soto Gómez y Juan Soto Gómez, a los pocos días cayó enfermo del páncreas; primero fue a dar a un hospital metodista, después lo trasladaron a Dallas al centro médico Baylor por la gravedad del caso. Perdió el conocimiento en terapia intensiva, estaba perdiendo la vida.

Al enterarse de los acontecimientos sus padres hicieron todo lo posible para irse, no tenían Visa ni dinero. Les otorgaron una Visa humanitaria, los vecinos apoyaron económicamente con lo que pudieron; salieron del puerto de Veracruz con 7000 pesos en la bolsa y rosario en la mano. Sólo querían verlo.

Un 12 de marzo, fueron 38 horas de camino por tierra debido a una avería del autobús; llegaron a las 4:30 de la mañana, lo primero que hicieron fue correr a ver a su hijo. Estaba irreconocible: el cuerpo hinchado, la boca seca; explicaron en el hospital que se prepararan para lo peor.

En lo único en lo que se pudieron aferrar en esos instantes fue en la fe: rezos y súplicas por doquier. De pronto, como una aparición mágica llegó un matrimonio de Piedras Negras, Sergio y Arely, quienes les inyectaron de fe invitándolos constantemente a rezar, pertenecían a un grupo de oración del hospital.

Una tarde Sergio y Arely se acercaron al matrimonio Soto Yoval mostrándoles una imagen: “Récenle a esta Virgen, es muy milagrosa. Ya verán”. La sorpresa fue mayúscula, no pudieron evitar el llanto cuando vinieron a la mente las imágenes de Othón corriendo por las calles de Xico, Álvaro les explicó:

“Esta no es una Virgen, es la patrona de mi pueblo, de Xico: Es Santa María Magdalena. Y sí, es muy milagrosa”. En la imagen la Santa que yace acostada sobre flores y pasto, de fondo la catedral y las montañas de Xico despejadas.



Imagen original de Santa María Magdalena, la tradición oral explica que llegó en el lomo de unas mulas.

Luego vino la intervención, más de siete horas en el quirófano. Al salir el doctor se veía muy cansado, comentó que bastaba esperar: había extirpado el páncreas y parte del hígado. Un viernes santo, a las cinco de la mañana telefonearon del consulado mexicano diciendo que Othón había muerto.

Hora y media de camino desde Memphis a Dallas con la certeza de la muerte del hijo mayor, al llegar al centro médico un doctor luchaba dando respiración artificial y descargas eléctricas para reanimar el cuerpo de Othón, logró recuperarlo, contaron que había estado algunos minutos muerto. Lo rescataron.

Othón permaneció abierto de la herida mes y medio, desde el día en que dijeron había muerto sus padres no se alejaron de él: “Haga de cuenta que volvió a nacer, le tuvimos que volver a enseñar todo desde el principio: a caminar, andaba despacito por los pasillos del hospital”, dijo Lourdes.

El 12 de mayo regresaron a Xico, los boletos de avión los cubrió el consulado mexicano, los gastos de hospital y el pasaje de Othón grupos religiosos del hospital por intercesión de Sergio y Arely, a quienes no volvieron a ver ni saben dónde encontrarlos, pero les mandaron varias fotos de Santa María Magdalena al hospital.

Un vestido color rosa fue el obsequio a la Santa en agradecimiento por salvarlos en más de una ocasión, fue donado el 6 de julio de 2006. Othón no volvió a tomar y prometió no regresar a los Estados Unidos, trabaja como chofer por la sierra de Oaxaca. No olvidarán jamás a todos aquellos que los ayudaron, especialmente a Rubén Báez, Alfredo Ortiz y Héctor Ortiz.

Álvaro Soto y Lourdes esperan que su vida siga tranquila como ese mes de julio, que las enfermedades no lleguen y el cáncer siga controlado como hasta ahora...



Pasión y delirio por la mejor vestida de México

Le dicen “La mujer mejor vestida de México” porque todo el mes de julio, a diario, le obsequian un vestido, a veces dos o tres. Son tantas las prendas que han acumulado a lo largo de los años que se decidió poner en exhibición los más bellos; así como los doseles donados. El museo del vestido está dentro del “Patio de las Palomas”, como anexo a la catedral.

En el museo hay más de 400 vestidos que datan de 1910, nadie sabe exactamente cuándo empezó la tradición de donar vestidos. Existe uno que arguyen fue regalado por el torero Alberto Balderas, cuyo nombre ostenta la plaza de toros del lugar.

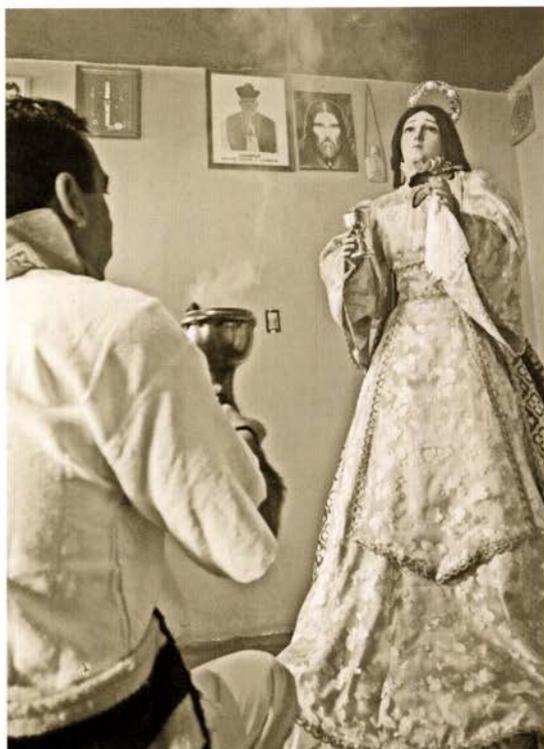
Fue en 1986 cuando Alejandro Montemira comentó al mayordomo Miguel Rivera la idea de exponer los vestidos en el salón parroquial; lo hicieron ante las recomendaciones del padre Pablo Olivo responsabilizando a Alejandro de inconvenientes que llegaran a suscitarse por si acaso resultaba alguna prenda dañada.

Pasaron 10 años (1996) para que a petición del sacerdote Gustavo Lima se formara un patronato para trabajar en unas instalaciones para albergar los vestidos de la Santa. Durante cuatro domingos pasearon a

Santa María Magdalena por las calles para recaudar fondos; reunieron alrededor de 56 mil pesos, hubo bastantes donativos en especie por parte de los xiqueños, muchos contribuyeron en la mano de obra.

* * *

20 años de vestir a Santa María Magdalena, no cualquiera lo hace, y Teresa Flores González, Doña Tere, 66 años, dos hijas, tiene la dicha de hacerlo; es feliz por tal motivo, la llena de orgullo; aún así no gusta expresarlo ante grabadoras ni en eventos públicos, por eso cuando



Para usos prácticos de la festividad se mandó a esculpir una imagen para pasearla los días de fiesta.

sabe que la van a ver se esconde y no sale hasta que las visitas hayan desistido.

Esa noche la sorpresa se la llevó ella porque de improviso fluyeron las preguntas y no tuvo más remedio que relatar su experiencia. Hace años la cambiaba de vez en cuando, entonces el presidente de la junta parroquial, Manuel Huerta, comentó que no quería que a la Santa la vistiera un hombre porque antes lo hacía un señor llamado Jesús.

Ella fue la indicada por su gran fe, por la armonía que derrocha con ese modo sumiso y pausado al hablar: “Sentí una gran alegría, una emoción: me dio mucho gusto. Se imagina cambiar a Santa María Magdalena, yo que soy una persona digamos muy insignificante, así Dios lo quiso y vamos a servir mientras nos preste vida”.

Antes la cambiaba cada 15 días, ahora lo hace únicamente durante el mes de julio en compañía de la mayordoma en turno, pero nadie más debe estar presente. Cada que llega la Santa a algún hogar a recibir un vestido la movilización es rápida. Todos afuera, puertas cerradas y a esperar el cambio de vestido; por eso se siente una mujer muy agradada.

Anécdotas de Teresa Flores hay varias, cada año suceden detalles que agregar a la lista. Explicó que hay ocasiones que la Santa no está a gusto con la persona que dona el vestido y de manera inexplicable la prenda no le entra; por eso ella con su experiencia de costurera debe zurcir al instante. Otras veces la Santa no entra a los domicilios porque no cabe por la puerta, aunque matemáticamente las cuentas digan lo contrario.

Se dice que hay gente que no reúne la fe necesaria para obsequiar un vestido, otros lo hacen de mala gana para crear una buena imagen alrededor: la Santa no los acepta. Recuerda con cariño a una familia de Coatzacoalcos que no podía tener hijos: “Le pidieron con tanta fe para tener un hijo que al año nació una niña, donaron un vestido y a la niña la vistieron igual que a la Santa, fue un momento muy bonito”.

Pero lo realmente asombroso fue el milagro que presencié en su



Durante 31 días donan un vestido a la imagen, a veces dos por día. Primero son velados, después los porta por las calles.

familia: “Aparte que nos ha dado mucho, nos dio el milagro con la salud de mi hija”. Fue durante el mes de julio de 1999, su hija Leticia estaba a punto de ser operada de un tumor de cinco centímetros, y sucedió el milagro llegado el día 19.

Salió muy temprano a arreglar un altar a una casa donde iban a donar un vestido, siempre le ha gustado armar altares y por eso se llevó un cuadro de la Santa que pidió exclusivamente a un fotógrafo un día que su hija obsequió un vestido. Las calles estaban repletas de gente, muchos iban a ver las alfombras, otros tantos trabajaban en ellas y Teresa sólo podía pensar en la operación de Leticia.

Cuando llegó a casa de quienes donaron el vestido se puso a colgar el cuadro en una pared. Leticia había llegado a la velada, preguntó:

– Mamá... ¿es un cuadro igual al mío?

– No hija, es el tuyo.

– Pero si yo lo acabo de ver en la casa, hasta platiqué con ella.

Minutos antes de salir Leticia había llegado a casa, tras el alboroto y preparativos en la calle, observó el cuadro, se persignó y habló con la Santa: “Malenita, tú aquí encerrada solita habiendo tanta gente en la calle. Estás encerrada, pero mañana ya vamos a estar aquí para hacerte compañía”.

Cuando la figura de la Santa pasó por las alfombras Teresa pudo ver en su rostro escurrir una lágrima. Se preguntó qué sucedía ¿Acaso nada más ella lo notó?, desde esa fecha el tumor desapareció; los médicos no pudieron explicar qué había sucedido. En los ultrasonidos no salía nada, molestias en el cuerpo no había.

Teresa arguyó que esa aparición del cuadro ante la presencia de su hija y la lágrima que vio fue un milagro que la Santa mandó para evitar el quirófano: “Imagina nada más nuestro amor hacia ella, la creencia. Es la que intercede ante Dios nuestro señor por nosotros”.

Teresa Flores González sonrió tomándose las manos, observando el cuadro del milagro...

* * *

Cecilia Trujillo Colorado tiene 27 años, un matrimonio estable al lado de Gabriel Tepo y el pequeño Irving. Ha confeccionado cinco vestidos para Santa María Magdalena y espera que al transcurrir de los años sean más los que pueda detallar por la fuerza que la Santa les ha dado a la hora de abordar los problemas. Sabe que la vida está llena de obstáculos, pero ella ha aligerado el peso y el llanto brota cuando piensa en Irving.

Irving tiene ocho años, tez blanca y cabello rebelde. Nació con retraso mental: es un niño especial que no habla al cien por ciento

por su problema: “Un niño especial es algo muy difícil. Desde que nació nos dijeron que tenía que ir a terapia”. Por ello sus oraciones se han enfocado a la Santa, a quien sirve de una manera especial no cobrando una tarifa para la confección de sus vestidos.

“Yo siempre le pido a ella que esto no sea tan pesado. Se me hace fácil todo; Irving va a una escuela normal, sobre todo la aceptación, afortunadamente todo va bien. Dentro de mis oraciones yo le digo: ‘yo quiero servirte’. Y solitos han llegado, los dos últimos vestidos no conocía a las personas, les cobro lo que ellos quieran darme”.

Cecilia hace hincapié que zurcir para la Santa no es un negocio, no pone precio porque no sabe con exactitud lo que económicamente debe pasar la gente para donar un vestido con el fin único de servir: “Se siente algo bien padre ver tu vestido cuando lo están velando, siempre me gusta ir a verlo, este año se lo hice al señor Lorenzo Elos”.

El primer vestido lo confeccionó cuando tenía 15 años, había estudiado corte y confección en la secundaria, como trabajo final la maestra pedía un vestido de novia: presentó como proyecto un modelo para la Santa; su tía Antonia lo había prometido para el 14 de julio de 1994. Se lo aprobaron, empezó a bordar a mano con la ayuda de la tía.

Cecilia tenía un poco de miedo, las creencias de que a veces el vestido no le queda a la Santa por alguna u otra razón la inquietaban. De todas maneras bordó con toda su fe el vestido color crema con aplicaciones oro y manto dorado: “Fue algo bien bonito a pesar de que sentí que hubo fallas en el corte, le quedó muy bien”.

A Cecilia jamás le pasó por la cabeza armar un vestido para la Santa, cuatro años después ya estaba realizando otro por encargo de su amiga Dolores Valdés. El de este año: azul con manto plateado, lo hizo en dos meses, bordando a mano todo el frente: “Lo hice con mucho respeto. Tuve la oportunidad de arreglarlo con mucha precaución”.

En esos momentos de charla Irving aprovechó para escapar de lo aburrido que era para él las tallas y números. Gabriel comentó

sentirse a gusto con lo que hace su esposa, a quien conoce desde secundaria y aprovechaban el tiempo paseando por las calles de Xico y su parroquia.

Irving añadió que parece haber sido ayer cuando tenían 15 años y empezaron la relación en la fiesta de una amiga, dos años y medio de novios: el matrimonio; otros dos años, la llegada de Irving a sus vidas y la confirmación de la fe: el amor por la vida.

“Todo va bien hasta ahora, el único objetivo es estar juntos y no separarnos nunca”...

* * *

Estos son las tallas que usa Cecilia Trujillo para la confección de vestidos, los cinco que ha armado le han quedado a la Santa a la perfección por los comentarios que ha escuchado:

Contorno cuello: 36 centímetros.

Contorno pecho: 96 centímetros.

Ancho espalda: 36 centímetros.

Largo talla: 42 centímetros.

Contorno cintura: 84 centímetros.

Largo falda: 1.20 centímetros.

Largo manga: 62 centímetros.

Largo al codo: 32 centímetros.

Contorno manga: 24 centímetros.

Contorno manga acampanada: 35 centímetros.

Las medidas del manto dependen de la elección:

Normal: 1.39 centímetros.

Contorno: 27 centímetros.

* * *

Simplemente no pudo ocultar el llanto al recordar a Alberto Baldezas, José Tlaxcalteco Teacal, 87 años, nunca lo vio torear, únicamente lo imaginó potear escuchando las narraciones del radio. Eso sí, fue

el mejor: “Como él ninguno, era una gran persona. Xico fue su pasión y delirio. Pero un desgraciado toro le quitó la vida”.

En la calle, elaborando flores para el arco, José Tlaxcalteco no observa a los ojos, por momentos la voz le salía de a poco, entrecortada, vacilante. Sus lágrimas se perdían en las arrugas del rostro, las secaba con el dorso de la mano narrando detalles del llamado “Torero de México”.

Cuando sabía que Balderas iba a torear en Xico lo esperaba como la mayoría de los aficionados a la fiesta brava en la antigua estación de ferrocarril, de lejos observaba el rostro que asomaba y las manos saludando, agradeciendo a los aficionados. Así lo veía partir, pero con la maleta llena de obsequios y dos o tres orejas cortadas.

Los niños soñaban con ser Alberto Balderas en aquellos tiempos que Xico era un lugar de veredas creadas por mulas, de pocos medios de comunicación y viajes en tren por paisajes selváticos para llegar a la ciudad de Xalapa.

Ese Xico rústico fue del que Alberto Balderas se enamoró y donde la creencia en Santa María Magdalena lo llevó a regalar un vestido por pura fe. Decían que era un torero valiente que gustaba pegarse al cuerpo del toro y tenía un corazón enorme, tanto que los xiqueños elaboraban alfombras de flores para acompañar su andar.

José se lo topó en varias ocasiones cuando era un niño, incluso Balderas le obsequió dinero y palmeó su espalda. “Era mi ídolo, muy buena persona. A veces caminaba por las calles cuando no había mucha gente, en la noche”.

A veces José Tlaxcalteco se quedaba afuera de la plaza de toros y escuchaba los gritos de la gente apoyando a Balderas, más de una ocasión salió en hombros saludando a todos los xiqueños.

Un diciembre de 1940 José andaba en el campo, estaba por oscurecer, llovía desde temprano. Regresaba a casa, un arriero en el camino le comentó que parecía que Balderas había muerto, el rumor corrió por todo Xico y esa noche el pueblo lloró. Los diarios

dieron cuenta de su muerte y por semanas ese fue el tema en los atardeceres.

José ha visto muchos toreros llegar a Xico, levantar pasiones, gritos y dar buenas faenas; ningunas tan sonadas como las de Alberto Balderas, quien movía a las masas y paralizaba al pueblo. El llanto secó, José Tlaxcalteco se alejó lentamente con su andar pendular a beber atole para seguir laborando en esa jornada de arco...

* * *

Alberto Balderas Reyes nació un 8 de octubre de 1910 en el Distrito Federal, le llamaban “El Torero de México”, vestía de canario y plata. Debutó como novillero el 10 de enero de 1926 en Mixcoac. El 15 de agosto de 1929 toreó en Madrid, en 1930 tuvo 27 novilladas en España, tomando la alternativa el 19 de septiembre en Morón de la Frontera, Sevilla, de la mano de Manuel Mejías, quien le cedió la muerte de “Hocicudo”.

Era un hombre fino con el capote, a la hora de clavar las banderillas tenía valor espartano, a diferencia del resto de su generación llamada “Época de Oro” fue un hombre de familia adinerada, su padre fue uno de los directores de orquesta más respetados del país, pero el toreo fue su pasión y a pesar de las negativas saltó al ruedo.

El 29 de diciembre de 1940, en la quinta corrida de la temporada de “El toreo de La Condesa” tomó alternativa Andrés Blando con Balderas como padrino, de testigo José González “Carnicerito”. Balderas cedió el primer toro, “Lucerito”, de la ganadería de Piedras Negras a Blando, quien hizo lo mismo con “Rayao” para que Balderas cortara una oreja.

El tercer toro de la tarde, “Cobijero”, le correspondió a José González. Balderas estaba en el tercio esperando cuando “Cobijero” intentó embestir a “Carnicerito” y Balderas lo tocó con el capote; el toro lo cogió: el cuerpo de Alberto rodó por el lomo hacia la cabeza que ya estaba lanzado la cornada. Le partió el hígado.

Minutos después murió en la enfermería de “El Toreo de la Condesa” sin que los médicos pudieran hacer algo, la herida fue letal. La corrida estuvo a punto de suspenderse cuando se rumoró que había muerto Balderas, esa noche sus restos fueron velados en la calle de Copenhague, donde desfilaron miles de gentes ante el féretro del torero.

Al domingo siguiente, el 5 de enero de 1941, Andrés Blando toreó en beneficio de Alberto Balderas, su padrino. A partir de su muerte la ganadería de Piedras Negras lleva una aureola negra en señal de luto...



El dosel de la Santa

El dosel es un arreglo, un trono donde va la figura de la Santa, el cual también es donado. En la mañana del día 18, horas antes de la velada del dosel y vestido, compartiendo alimentos con la familia Córdoba Gómez en la terraza de su casa fluyeron las palabras y la garganta se oprimió ante los recuerdos, los instantes duros que el esfuerzo constante congratuló con el paso del tiempo.

A través del humo del café los cerros que circundan a Xico, no había nubes ni peligro de aguacero. Ese día el clima fue benigno para la espera que durante años alimentó Rubén Córdoba Mavil en sus pensamientos y en las tardes de charla con Emma Gómez, su esposa: “Nosotros queremos bendiciones para todos, no nada más para nosotros”.

Rubén no ha parado de trabajar desde hace muchos años en que descubrió, gracias a su esposa, el luchar por un objetivo en la vida; gracias a ella y a la Santa es lo que ahora representa. Los agradecimientos en ningún momento deja de ofrecerlos, su felicidad se desborda pese al cansancio y los preparativos.

“Nosotros estamos agradecidos con la vida por todo lo que

nos ha dado. Es una satisfacción muy grande la que tenemos. Es un agradecimiento a Dios, la fe sobre todo, nosotros queríamos regalarle un poco de lo que la Santa nos ha dado, porque ella nos ha dado muchísimo”.

Fueron ocho años de espera para donar el dosel, Rubén estuvo a punto de desistir ante la fecha que nunca llegaba. En septiembre de 1998 tomó la decisión en compañía de su esposa, para ese entonces ya habían obsequiado un techo para proteger a la Santa; dentro de la familia comentaron que era mucho gasto, que mejor no se metieran.

A pesar de los inconvenientes, de los pocos recursos económicos pidieron fecha. Se las otorgaron para 2003 y Rubén no se preocupó demasiado, empezó a reflexionar a partir del 2002; después hubo algunos cambios dentro del grupo de mayordomos y la fecha no la respetaron. Todo se derrumbó.

Llegó a pensar que era una decisión de la Santa al no aceptar su fe, que había hecho algo mal. Cansado de tanta espera pidió oportunidad al mayordomo entrante: “Ya si esta vez no me tocaba era porque ella nada más no quería un dosel de nosotros”. Comentarios alentaban su espera, era frecuente escuchar que ya le iba a tocar; no daba mucha importancia. Ya una vez había sucedido.

Fue un día soleado del mes de noviembre de 2005, eran cerca de la una de la tarde, por la ventana de su casa observó a los mayordomos Abraham Miranda y Margarita Burgos. “Cuando vi que se pararon pensé: ya se me hizo”. Emma no estaba en casa, se encontraba trabajando en un restaurante de Xico.

Los invitó a pasar, en esos instantes hubiera deseado que su esposa estuviera a su lado: “Quería gritar, hablarle por teléfono, darle la sorpresa”. Los mayordomos hicieron muchas recomendaciones, como el que todo lo que se fuera a ofrecer tenía que ser por cuenta propia, no contar con el apoyo económico de la familia ni personas ajenas.

Pudo ver a Emma hasta la noche en que ambos llegaron de trabajar, él fue a tocar en un grupo musical como casi todos los

domingos y no tuvo más que esperar para ver la sonrisa de Emma, quien ya sabía de la noticia por boca de su hijo mayor: “Nosotros tenemos problemas como casi todas las parejas, pero ella (la Santa) nos ha guiado toda la vida”.

Rubén y Emma llevan juntos más de 20 años: dos hijos, ella tuvo una vida difícil: desde pequeña quedó huérfana en un poblado cercano llamado Tatatila, desde pequeña vivió en Xico con una tía y tuvo que aprender a ganarse la vida desempeñando varios oficios. La juventud de Rubén fue plena, sus padres tenían ganado y no tuvo carencias.

Conoció a Emma y se casaron muy jóvenes, apenas estaban cumpliendo los 18 años de edad; todo cambió cuando la madre murió, el ganado se fue acabando y económicamente las cosas se vinieron abajo: “Desafortunadamente mis padres no nos enseñaron a trabajar, de tantas vacas que tenían yo no sé ni ordeñar”.

Los primeros años de casados fueron difíciles: “Cuando nos casamos eran pleitos con ella para que me fuera a trabajar porque yo no estaba acostumbrado. Ella desde chiquilla había trabajado. Nos íbamos a cortar café a la fincas: parecía yo la mujer porque ella cortaba más”.

Tanto ha sido el esfuerzo que desde hace años no han tenido días de descanso, de lunes a domingo es la jornada: “Toco el piano. Trabajo de lunes a viernes de maestro de música y los fines de semana en un grupo, estoy ejerciendo algo que me gusta. Un tiempo anduve de albañil. Como bendición de Dios me dieron una plaza de maestro y a mi esposa también, da clases de cocina”.

Rubén se resistió a dar cifras económicas: “Los mayordomos tenemos prohibido decir cuánto se gasta. Nunca se dan cifras porque es un regalo que lo das todo de corazón. Aquí en la bebida se esperan más de 3000 personas, uno lo da con tanta fe que ella es muy milagrosa y hace que se te olvide todo lo que tienes”.

Las horas pasaron entre preparativos en casa de los Córdoba Gómez, al anochecer las campanas de la capilla San José doblaron



La calle Hidalgo se pone a reventar en los días de fiesta.

acompañando los cohetes de la procesión. La Santa entró para ser vestida con un atuendo naranja y dorado. Había más de 4000 personas en la calle Javier Mina.

En medio de una comilona, bebidas calientes y buenos deseos, Rubén invitaba a pasar, a ser testigo de su alegría. Cerca de la medianoche, cuando todo el pueblo estaba tranquilo preparando el día siguiente, en la casa del dosel seguía llegando gente, afuera jarras de champurrado, pan y una sonrisa ofreciendo recuerdos inolvidables...



La alfombra, los rituales

A las 5:00 de la mañana del día 19 entre sueños se escucharon detonaciones de cohetes, a partir de esa hora en la calle Hidalgo fueron llegando grupos de personas cargadas de bultos de aserrín, diseños, bebidas calientes y comida para alimentar la esperanza de que por quinto año consecutivo la lluvia no cayera arrastrando las alfombras. La tradición de elaborar alfombras fue idea de Fausto Soto Morales, 71 años, quien tras un viaje a Huamantla, Tlaxcala, observó la “Huamantlada” y las alfombras por parte de los artesanos de ese lugar. En 1976 soltaron por vez primera dos vaquillas en las calles de Xico sustentadas por Manuel Soto Báez y José Virues, ya fallecidos.

Al año siguiente se contrató gente de Tlaxcala para armar una alfombra de la calle Guadalupe Victoria a la parroquia para que la procesión de Santa María Magdalena pasara por ella, de 15 años a la fecha los xiqueños han hecho las alfombras tras el aprendizaje adquirido de los artesanos de Huamantla.

* * *

10:00 de la mañana. Día soleado. La elaboración de alfombras llevaba

varias horas, cada barrio ponía el mayor empeño posible. La calle estaba llena de gente y comercio ambulante que había roto la pasividad de Xico; entre tanto barullo ambientaba la música taurina que salía de distintas direcciones.

David Hernández Vilis, 29 años, 15 años ayudando en la alfombra; no dejaba de sonreír tras las bromas de sus familiares y amigos, representa al barrio de Guadalupe Victoria. Emplearon 1000 kilos de aserrín, lo pintaron un mes antes de trabajarlo.

“Es un honor otorgar algo, apreciamos y queremos mucho a la Santa. Varias veces cae el agua y la volvemos a hacer. Es el amor que tenemos por la patrona”.

David comentó que es una tradición que nunca va a morir en su barrio porque va de generación en generación: “Muchos grandes se han ido alejando por distintas razones, pero los chicos siguen el ejemplo y así puedes ver gente mayor trabajando en esto que trae a sus hijos”.



En la elaboración de alfombras de aserrín participan diferentes grupos de amigos.

Otro ritual importante dentro del barrio Guadalupe Victoria consiste en pernoctar para recibir el día 19. Una de las causas principales es la pérdida de un amigo. Ernesto Olivares y Emmanuel Vega contaron al respecto:

Alejandro Suárez Vega era de la “flota”, tenía 23 años y una vida tranquila en Xico. Trabajaba de “balconero” y constructor, desde muy pequeño se interesó por honrar a Santa María Magdalena y participaba en los preparativos de la alfombra, incluso cencerreaba.

Una tarde del 1 de noviembre del 2000 recibieron la noticia que Alejandro había muerto, viajaba en el auto de un ingeniero que lo llevaba al trabajo y se accidentaron. Toda la noche fue de espera, el cuerpo llegó aproximadamente a las dos de la madrugada.

Cada año a partir de esa tragedia, a las 12 de la noche, justo para recibir el día 19 de julio, entre las tumbas del panteón San Juan de la Paz se ve un grupo de alrededor de 15 personas que llegan a la tumba de Alejandro, la cual está en medio de unas sepulturas de tierra abandonadas.

Cuando llegan lo saludan, platican algunas novedades. Después rezan un rosario, dedican un padre nuestro y juntos beben caña compartiendo cigarros. Cada año le llevan su playera representativa de la alfombra. En el panteón, en medio del gris de las tumbas de lejos sobresale el verde de la playera de Alejandro cubierta de un hule...

* * *

No todas las alfombras estaban terminadas, faltaban nimiedades. Comenzó a caer una llovizna: se convirtió en un aguacero incontrolable. El agua que escurría era de colores por las alfombras desgajadas, nadie se quejó. Lo esperaban. En las corrientes que formaban la bajada de la calle Hidalgo se fue lo último del esfuerzo de ese día.

A las 6 de la tarde dejó de llover. Todos salieron de los resguardos temporales. Había danzón en la calle, parejas bailando, olores de comida, cencerros perdidos. En las banquetas todavía había moldes de los tapetes.



Desde muy temprano empiezan a confeccionar las alfombras, es una fiesta en torno a su elaboración.

A las 8:00 de la noche estaba programado que la Santa llegara a casa de Rubén Córdoba para recibir el dosel y salir en procesión rumbo a la parroquia. Comenzó a llover, el trono cubierto por un hule y la espera hasta las 9:30 en que amainó la lluvia: en suelo detonaciones ensordecedoras, en el aire luces de pólvora verdes, rojas.

10:30. Subieron a la Santa al dosel con música de banda, el lugar de las Magdalenas fue cedido a un grupo de más de 20 hombres que cargaron en sus hombros la estructura adornada por Jesucristo. El trayecto fue bajando por la calle Aldama para subir por Hidalgo, donde debería haber más de 100 metros de alfombras.

En la esquina con Benito Juárez una cascada de fuegos

pirotécnicos interrumpió el paso; la gente observó, aplaudió, por las ventanas asomaban rostros que bendecían el paso. No se podía caminar con facilidad en esa procesión, iba cargada de gente, iba medio pueblo en ese andar.

Por la Hidalgo, cerca de las 11:00 de la noche los del barrio Guadalupe Victoria y otros tantos apuraron labores para volver a realizar la alfombra perdida. Diseñar, armar y correr, no quedó tan bella como la primera vez; eso no era el objetivo, comentaron: “La finalidad es que la Santa pase por ahí”.

A la 1:41 de la mañana un mar de gente no dejaba ver el piso, la música llegaba de todas direcciones. Había gritos, aplausos, oraciones. Los que no conocían la tradición se daban cuenta que a lo lejos venía la



Santa María Magdalena arriba del dosel en una procesión.

Santa arrastrada en ese mundo de cabezas, parecía que la población iba a explotar como un globo lleno de agua. El tránsito de la imagen fue lento y algo raro había en el cielo... las nubes se habían alejado, el manto que dejaban era adornado por cohetes que explotaban provocando una lluvia de colores.

La oscuridad de la noche dejó de existir, la Santa subió los escalones, en los rostros de quienes la cargaban no se veía el cansancio sino una fe tremenda. A su paso había gente llorando, admirándola; por un momento el tiempo se detuvo en esa imagen, en la fe de una comunidad.

La Santa entró a la catedral, siguió el cielo encendido. Muchos feligreses se dispersaron, otros entraron a la parroquia para admirar a la recién llegada quien ahora descansaba en el lado izquierdo del púlpito sobre su dosel.

Por las calles un viento soplaba chocando con las casas, el cielo oscureció nublado otra vez cómplice de una experiencia mística-religiosa del sur del país, en la capilla de Cristo Rey detallaban el arco que más tarde sería levantado...



A su paso el tiempo se detuvo en la fe de una comunidad.

Pólvora, fuego y colores en el cielo

En el cielo cohetes y detonaciones, algunas muy cerca del piso: tímpanos aturcidos, humo en el ambiente, visibilidad nula. Otras tantas luces de colores en la oscuridad, espectáculo inigualable tras cascadas luminosas que no dejaban de sorprender a miradas inquietas con brillo de infancia en las pupilas.

Xico es un polvorín, por todo sueltan cohetes y buscapiés, pese a ello nunca ha habido tragedias que lamentar como en otros lugares de la República. La pólvora es parte de la festividad, todos los días y a toda hora se escucharon en distintos puntos explosiones; el olor a quemado era parte del ambiente, de la tradición.

Roberto Murrieta nació entre explosivos en el estado de Puebla, su padre Macario enseñó a fabricarlos; desde pequeño ha estado cerca de mechas, carrizo, cartón y pegamento. Ya son 10 años de armar toritos en Xico, para ese el encargo fueron 35; nunca ha tenido accidentes porque -dijo- lleva en regla las normas de la Secretaría de la Defensa Nacional; en ningún lugar del país ha visto tanto explosivo como en Xico.

Roberto, como “maestro” cohetero le ha contado a su gente



Las estructuras de madera de los “toritos” alumbraban las noches.

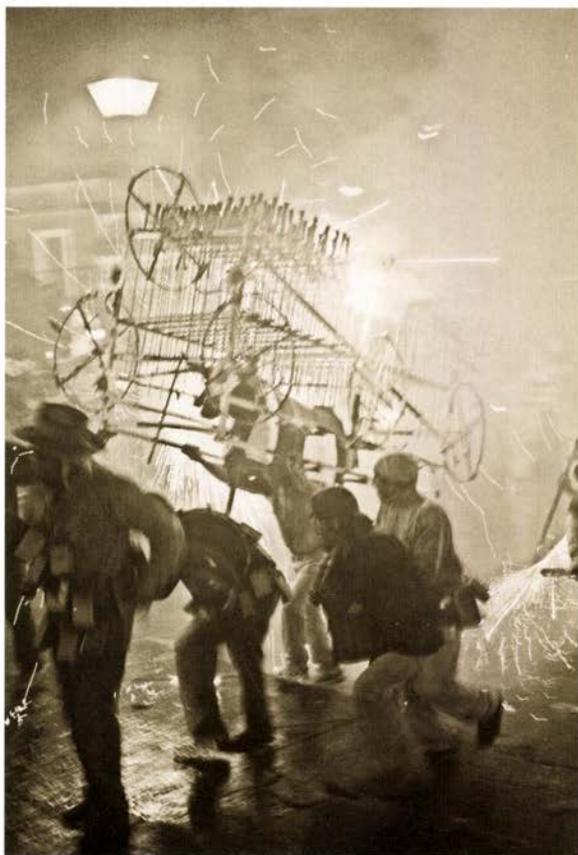
que el xiqueño es muy alegre y por todo tira cohetes, comentó que no tiene ningún contratiempo en desembolsar dinero para la quema de explosivos. La primera vez que visitó el lugar quedó sorprendido con los festejos, con la manera tan desenfadada de soltar dinero para divertirse entre fuegos pirotécnicos.

Hubo un año en que –dicen– armaron 160 toritos de fuegos pirotécnicos; fueron poco más de 70 los que pasearon en las procesiones y quemaron a partir del día 20 en el atrio de la catedral. Los toritos son estructuras de metal y madera con cabeza de toro, van armados de cohetes, luces y canastilla.

Los toritos los patrocina un grupo de amigos o barrio; los bautizan con nombres, les pintan leyendas, ojos, lengua: cobran vida cada año que los sacan a la calle para darles retoques y juntar dinero para su manutención. Cuando los pasean, las porras y vítores no dejan de fluir. Es común ver cencerreros al frente de ellos.

Cuentan que hace años, cuando existía el tren (1900), llegaban los toros de lidia para las corridas, entonces bajaban a los animales bravos que eran guiados a través de las calles por un toro manso con un cencerro al cuello hacia la plaza de toros, de ahí la tradición de los cencerreros en la quema de los toritos.

Pero relatos populares o creencias, lo cierto son las manifestaciones traducidas en detonaciones por las calle de Xico y las historias de los barrios...



Cencerreros bailando en torno al “torito” encendido.

* * *

Al frente van de la procesión, lejos de todos buscando el lugar indicado; armados de pólvora y fuego los jóvenes los admiran: algunos huyen, otros tantos no dejan de observarlos soñando con vencer el miedo y tirar alguna vez un cohete para que estalle rozando las nubes.

Y verlo subir manchando el cielo, volar, explotar.

Desde la altura de la terraza de la catedral de Xico, como postal los tejados cubiertos de humedad traducida en una lama verde, el Acamalín cubierto de nubes y una misa celebrada al interior en honor a los maestros xiqueños. La espera fue la media misa, hora en que cientos de cohetes salieron de ese lugar.

Con cuidado para no hacer ruido subiendo las escaleras estrechas, oscuras por la falta de luz; susurros y risas en los tropiezos. A la espalda sacos de cohetes, antorcha y una botella de aceite para motor.

El objetivo: lanzar poco más de 100 cohetes de los más de 1000 que ese año quemaron. Una piola de hilo sirvió para en el camino ir encendiendo las mechas, también mucho valor para hacerlo y unos tímpanos de artillero en caso de una explosión cercana. El adjetivo coheteros es erróneo, corrigió uno de ellos.

“Cohetero es el que hace el “cuete”, esos están en



Para ser “artillero” se necesita tener responsabilidad a la hora de tirar los cohetes.



Xico es un polvorín, por todo tiran cohetes y buscapiés los habitantes del lugar.

Puebla, de donde traen esto. Nosotros los aventamos, somos artilleros”.

Miguel Mon Ponce tiene 48 años, cinco de artillero. Al frente de la procesión camina con desenfado, siempre con su gorra, un pantalón de mezclilla deslavado y una sonrisa eterna. Se dedica al campo limpiando fincas. Para el mes de julio toda actividad laboral queda a un lado porque los mayordomos lo buscan para lanzar cohetes.

Define como una responsabilidad muy grande ser “artillero”, durante las procesiones es un deber no tomar nada

de alcohol. No cobra por su actividad, sólo recibe en ocasiones para los refrescos, pero si no le dan no hay lío: lo hace y lo hará siempre por la patrona.

Las manos de Miguel tienen pequeñas quemaduras, el contacto con el fuego es constante. Es ordenado en su trabajo, no deja que nadie más lance el cohete porque si acaso algún accidente toda responsabilidad es para él; nunca le ha sucedido nada, espera que así siga: “En esto tienes que dominar el nervio, si sueltas el cohete es una gran responsabilidad”.

Miguel recuerda muchas historias que, fantasía o realidad, forman parte de los comentarios a la hora de reprender a alguien.

Como aquella de hace 30 años en la que Juan Vázquez “El Ratón” murió alcanzado por unos cohetes, o la de hace siete años en la calle El Pintor, donde el cohetero se emborrachó y varios jóvenes los quemaron sin precaución: “Es que el chupe es malo para esto, lo agarras y cualquier cabestro se anima a prender cohete. Y si andas crudo: peor, porque el nervio te traiciona”.

José Manuel Figueroa es “ayudante de artillero”, tiene 46 años. Su labor consiste en irle pasando los cohetes al artillero, le han dado ganas de tirar cohete desde niño, le encanta ver primero las chispas, luego el chiflido del ascenso y la varilla estallando en el cielo. Los ojos le brillan cuando escucha el “boom”.

José Manuel contó que en este oficio lo más importante es la seriedad, de a poco adjetiva la nostalgia como una manera de ser acomedido, es decir, le agrada ayudar a todos aunque sea poco, con una labor que parece fácil, la cual disfruta a su edad como cuando andaba corriendo por las calles con pelotas desinfladas: “Es que soy machito, eso sí, pero chillón. Quemarlos con la mano como hace este hombre (Miguel) es mucho valor”.

Osiel Sánchez nada más observa, tiene 10 años. Es el “traidor”, va por los refrescos, los cerillos, cigarros, los cohetes, de ahí su apodo. “Traime esto, traime aquello”, ríe Miguel sorbiendo un vaso de refresco. Osiel quiere ser ingeniero civil, pero también quiere que llegue el día que lo dejen quemar un cohete.

Va a llegar la hora de la media misa, la gente se movilizó en la terraza de la iglesia. Acomodaron los cohetes en unas estructuras de fierro, rociaron la antorcha con el aceite y la encendieron. En el cielo detonación tras detonación, varas de carrizo cayendo en los tejados de las casas. Olor a pólvora...

* * *

En el techo de la casa marcada con el número 29 de la calle Mártires del barrio de Cristo Rey, cerca de la capilla, durante un año la estructura de madera se pudrió a sol y lluvia, las partes de acero se

oxidaron y la pintura se desgastó. Estaba arrumbado el torito Jefe de Jefes, pero no olvidado: ¿Cómo olvidar esa lluvia multicolor de ruido ensordecedor?

A las 8:00 de la noche del día 17 lo bajaron para cambiarle la madera podrida, en la mañana del 18 planearon qué detalles nuevos tendría y los gastos para su elaboración. Arturo Salazar Tlaxcalteco, Miguel Colorado Juárez y Demetrio Tepo Villa fueron quienes se preocuparon para el segundo año de actividad de el Jefe de Jefes.

Mediodía. El Jefe de Jefes en la calle, esperando detalles: pintura, más explosivos, sangre, ojos y una lengua enorme. Fue el más grande de la festividad: 432 cohetes, 500 buscapiés; 1.70 de ancho, 3.10 de largo y 1.70 de alto, pesa más de 100 kilos, para cargarlo debe inclinarse ligeramente hacia atrás, controlarlo es una proeza.

Al tomar las riendas de el Jefe de Jefes los músculos se tensan, el peso recae en la espalda baja. Huele a pintura fresca y pólvora.



El Jefe de Jefes es el “torito” más grande de la fiesta: 432 cohetes, 500 buscapiés.

Ni cinco minutos pasan cuando los brazos piden tregua, los dientes apretados.

“Esto es una bomba de tiempo”, comentó Arturo Salazar ayudando a bajarlo, quien desde pequeño ha gustado de la quema de explosivos. La manutención del torito corre a cargo de un grupo de amigos, los cuales son muchos; todos cooperan con lo que pueden.

La idea de realizar el Jefe de Jefes fue de Miguel, se le ocurrió una tarde de ocio y le comentó a los amigos, a todos les pareció la idea. Los gastos del fuego artificial fueron de 6000 pesos, la estructura, pintura y otros detalles: 14000. El gasto mayor fue la estructura, así que para años venideros sólo desembolsarán lo de los explosivos.

Demetrio estaba entusiasmado pintando maderas, acomodando cohetes que después arreglaría el “maistro” cohetero. Ese año hicieron la excepción, llevaron una banda para acompañarlos en las procesiones, fueron objeto de envidias. Lo decía el letrado que llevaba al frente el torito: “El más criticado pero jamás igualado”.

Cuando queman los toritos va mucha gente a su lado, les toca el fuego y sienten de cerca el calor de la pólvora al consumirse. Los xiqueños recomiendan estar cerca de él porque los cohetes y buscapiés que avienta el toro lesionan o chocan contra los que se encuentran lejos.

El día 20, cuando salió por vez primera a la calle el Jefe de Jefes, había un fuerte aguacero, fue cubierto con un hule, delante de ellos la banda y a su lado los cencerreros que no paraban de saltar, de gritar. Arturo, Miguel y Demetrio al lado, trotando, sonriendo, observando su obra...



Subida del arco

La cucharilla estuvo en casa de los mayordomos hasta el día 16, fecha en que la procesión recogió el vestido a las 6:00 de la mañana para llegar a casa de Adrián Córdoba a las 9:30. Para aquel entonces Xico se había convertido en una fiesta popular en la calle Hidalgo. Ya había puestos de comida ambulante, artesanías, juguetes, bebidas, música y juegos mecánicos. La gente no dormía y las noches se prolongaban hasta el amanecer.

Esperaban a la Santa la mayoría de los participantes en la recogida de la flor con los mismos sacos que cargaron en el monte. En esa fecha todos se volvieron a encontrar, intercambiaron sonrisas, bromas y alimentos como aquella vez.

Las notas del mariachi fueron lo primero que se escuchó: “Solamente una vez amé en la vida...”, y uno a uno fueron incenciando a la gente de la flor, quienes acompañaron la procesión a casa de los distintos mayordomos de arco. Durante el camino por las calles de Xico ofrecieron bebidas y alimento.

A las 2:40 de la tarde fue la llegada a la capilla de Cristo Rey, donde elaboraron el arco sobre los escalones hasta llegado el día 20,



Cerca de 100 hombres cargaron el arco de dos toneladas por las calles para acomodarlo en la puerta de la iglesia.

cuando lo pararon en la puerta de la iglesia. José Luis Zacarías Cuavichi fue el diseñador del arco que representó la resurrección de Jesucristo.

Son varios años consecutivos de estar al frente del diseño, en 1988 fue la primera vez. A los mayordomos de esa época no les gustaba que los diseñadores de aquel entonces tomaran caña durante la confección del arco: “Prácticamente era otra generación de gentes mayores, tenían costumbres muy arraigadas”, explicó José Luis Zacarías.

Su primer diseño fue muy sencillo, después contó con el acercamiento de aquella generación de mayores, quienes le mostraron algunos trucos, detalles para mejorar el trabajo.

Durante la elaboración del arco trabajaron más de 50 personas, entre “bejuqueros”: quienes trabajan el bejuco cortando los bordes a navaja o tijera y “arqueros”: los que fueron armando la estructura del arco para pegar la flor de cucharilla.

Las jornadas empezaban a las 8:00 de la mañana para culminar a las 6:00 de la tarde, la capilla de Cristo Rey llena de gente trabajando,

sobre las aceras aledañas personas armando flores, limpiando tallos. El desayuno y las comidas corrían a cargo de los mayordomos de arco, en el trabajo participaron tres mujeres en distintas actividades.

Se acercaba el día 20 para subir el arco, uno de los días más importantes de la fiesta. José Luis Zacarías comentó al respecto: “No eres tú prácticamente en ese momento, vives el efecto de la adrenalina cuando suben el arco. Es cuando pones a prueba todo tu trabajo...”.

* * *

20 de julio. Ese día comenzó a llover desde temprano, a ratos una ligera llovizna, a veces un aguacero imponente. Por las calles aledañas a la capilla de Cristo Rey los “toritos” de juego eran paseados con hules para que no se mojaran, el Jefe de Jefes al frente con una banda musical ensordeciendo el ambiente.

Los pasos y brincos de los encerreros y danzantes salpicaban al



Con reatas y palos la gente se ponía de acuerdo para levantar el arco.



Ese año, ese mes que no paró de llover, el arco representó la resurrección de Jesucristo.

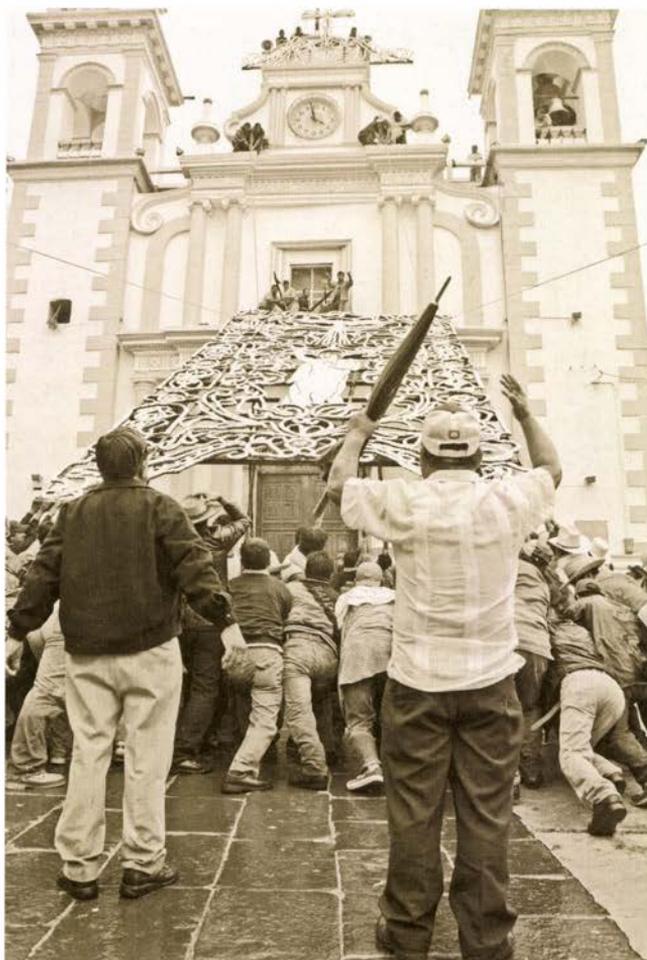
pasar, imposible mantenerse seco. Antes de comenzar el peregrinar el padre Rafael Gutiérrez se reunió con los mayordomos y voluntarios en la confección del arco, invitó a todos a celebrar una fiesta cristiana con la mayor medida posible.

Después se procedió a la bendición del arco, el cual fue llevado en partes. La estructura de madera fue cargada por más de 100 hombres, comentaron que el peso era alrededor de dos toneladas. De bajada por las calles de Xico el paso del arco fue lento, gente iba guiando para evitar chocar con muros o autos estacionados.

En los rostros se observaba el rictus de dolor, las venas hinchadas, los músculos tensos ante la carga. El agua de lluvia aumentaba las posibilidades de resbalar, no hubo percances. Para ese entonces algunas flores ya estaban manchadas de rojo, comentaron que se debió a que alguna de las mujeres se encontraba en sus días.

Más de 200 metros de trayecto, cuerpos sudados ante una lluvia que no paraba ni iba a parar ese día y las próximas horas. El clima fresco, neblina en las partes altas de Xico. Pese a las circunstancias la gente llegaba en grupos con paraguas en mano.

Cerca de las 3:00 de la tarde el arco llegó a la parroquia, de



“Uno, dos , tres... a la izquierda, a la izquierda”, el arco quedó acomodado en la puerta de la iglesia.

la parte de arriba se organizaron para atarlo con sogas y jalarlo, abajo impulsaron con palos gruesos equilibrando el peso. Gritos, esfuerzo, empujones, órdenes que no cesaban, ideas varias y la madera resbalosa por el agua.

La visión de los de abajo se veía impedida por el agua de lluvia, por las gotas de sudor: “¡Uno, dos, tres...a la izquierda, a la izquierda!”... y el arco quedó acomodado sobre la puerta de la parroquia. La gente aplaudió, gritó el acontecimiento de cargar con la fuerza natural el arco.

Santa María Magdalena entró a la parroquia acompañada de mariachis, la acomodaron en el dosel y de repente la explanada se llenó de danzas, de cencerros bailando en un círculo interminable que giraba y giraba alentando a todos a celebrar.

Del cielo caía “pelo de gato”, en medio de los danzantes la bruma del Acamalín se había despejado. Seguían girando, gritando con los cencerros golpeando, con los cencerros marcando una tonada de victoria y felicidad.

Sólo quedaba esperar que acabara ese danzar para caminar, salir y reunir fuerzas para la madrugada del 21 en que las mañanitas eran el evento principal. Preparaban chileatole en las casas para los desvelados, el agua seguiría cayendo hasta el amanecer...



Las Magdalenas

La imagen de Santa María Magdalena es cargada durante las procesiones por un grupo de jóvenes a quienes les llaman Las Magdalenas. Son trayectos largos, de recorridos a sol y lluvia por calles empinadas, a veces sin líquidos y comida que les ofrezcan. 31 días de caminatas, de cargar en sus hombros la fe de un pueblo.

Siempre van uniformadas del color del vestido en turno, sus atuendos ellas los pagan y nadie las obliga a hacerlo. Las desveladas, las mal pasadas son comunes en su labor, pero lo disfrutan estas jóvenes cuyas edades fluctúan entre los 12 y 20 años.

Olivia Olivares Vela, “Oly”, es la coordinadora del grupo; tiene 28 años, tez morena, mirada alegre, cabello corto. Es fácil identificar su función cuando se le observa dando órdenes, acomodando altares y cuidando a la Santa al llegar a un hogar: “Ella y las muchachas son mi responsabilidad, somos como una gran familia”, dijo.

Oly parece una mujer seria al frente de la procesión, ríe poco y sus expresiones no dicen gran cosa. Al charlar con ella es totalmente distinta: habla mucho, bromea y tiene un mundo de cosas que contar.

15 años acompañando a la Santa, ocho de ellos como coordinadora. Ser Magdalena fue su gran sueño, no quiere despertar...

Incluso Oly espera con ansiedad el mes de julio, quisiera que no terminara nunca. Todos los años la embarga el mismo sentimiento de vacío al despedirse de la Santa, todos los años los disfruta como si fuera el último por las calles de su pueblo que no quisiera dejar por esa fe tremenda que defendió pese a las negativas de los padres.

Cuando niña iba a la parroquia con sus papás, a veces sola: “Desde chiquilla no iba a ver a otro Santo más que a María Magdalena. Yo le decía a mi mamá: ‘Un día la voy a cargar, lo siento’. Y ella me regañaba por decir esas cosas”.

Fueron años de pararse frente al altar, de rezar y que sus ojos se llenaran de alegría al ver esa imagen que le transmitía amor.

En 1994 fue a una procesión, la coordinadora del grupo era Ana María Izaguirre, tenía poco tiempo de acompañarlas aún en contra de sus padres. Sucedieron varias cosas: faltó gente, necesitaban más fuerza, nimiedades que conforman una historia: la cargó pese a la edad y su cuerpo endeble:

“Sentía una emoción en el estómago. Era algo que esperaba con mucha ansiedad. Quería gritar, correr; mi papá se dio cuenta y estaba bien enojado, hasta me pegaron, pero eso no me importó, había cumplido mi sueño y se tuvieron que conformar a verme en las procesiones”.

Efectivamente, lo hicieron por ocho años más en que la nombraron coordinadora: “El grupo estaba disminuyendo, a principio eran 60. Mi única ilusión era cargarla y nunca me despegaba de ella. Hubo un momento que no tenían coordinadora, el grupo quedó a la deriva y fue cuando me buscaron”.

Un jueves en la tarde, el padre Gustavo y gente del consejo parroquial fueron a su casa. Le dijeron que del grupo de muchachas analizaron una por una y vieron que ella era la que más empeño ponía, Oly no lo podía creer, por un momento se quedó perpleja; sus padres dijeron que ella estaba para que la cuidaran, no para que cuidara a otras muchachas.

Le dieron ocho días para pensar, en su mente volaba el ofrecimiento a todo momento: al dormir, al despertar: accedió. El grupo ahora lo conforman 25 jóvenes: “La costumbre es ser señorita, tener respeto y amor por la imagen. No usamos blusa de tirantes ni falda arriba de la rodilla, no es cualquier cosa cargarla sobre tus hombros”.

Oly estudió belleza, trabaja en una estética de Coatepec, durante julio no labora para estar al pendiente del grupo, el cual se juntan cada ocho o 15 días. Quisiera que el tiempo no transcurriera, que el mes no acabe: “Sientes emoción, tristeza. ¿Sabrá Dios si estarás para el otro año? Se hace todo esto como una familia de tanto convivir con ella”.

Oly quiere estar mucho tiempo al frente del grupo, no tiene definido cuándo va a dejar de ser Magdalena: “Esto es hasta que ella lo decida. Conforme pasan los días y se acaba el mes te pones a pensar: ‘Ya mañana qué voy a hacer si ya no voy a estar a su lado’. Quisiera estar siempre”.

Oly sonríe tras pensar en todo lo sucedido estos años, en los



En Xico las procesiones nunca terminan...

mayordomos que han pasado y sus padres que ahora la apoyan. “Lo que pasa es que ya se acostumbraron”, culmina...

* * *

Dentro de ese grupo de muchachas hay dos hombres que las acompañan: Gaspar y Víctor Teva Hernández. Por motivos laborales Gaspar no estuvo mucho tiempo en la fiesta, Víctor cumplió como lo ha hecho durante ocho años de ser “Magdaleno”. El papel de ellos es muy importante, siempre van atrás de las muchachas, recargados en sus hombros, ayudando a guiar y en ocasiones cargando en compañía de Oly.

Víctor tiene 18 años, es panadero y albañil, su especialidad son los bolillos, pañuelos y la cuchara de cemento. A veces se le ve gritar desesperado para que la Santa salga de las casas: corre, mide distancias y carga con todas sus fuerzas: “Es que yo siento que si le llega a pasar algo es mi culpa”.

La función de Víctor es precisamente cuidar de la Santa y de las Magdalenas: “Nosotros lo que vamos haciendo es llevar el paso, uno como que les ayuda a sostenerse. Muchos nos critican, por qué andamos aquí, que es bien fácil hacer esto”.

Para Víctor tampoco ha sido sencillo ser “Magdaleno”, durante un tiempo lo regañaban por andar con ellas, por salirse de casa a escondidas. Había muchos problemas con su padre a causa del alcohol: “Siempre que llegaba mi papá borracho echaba pleito. Me caía gordo, un año por defender a otro borracho le cortaron la cara y los dedos”.

Entonces, cuando todo parecía incontrolable y directo al precipicio, su madre Ana Delia le dijo que si tenía tanta fe a la Santa que rezara de corazón para que su padre recapacitara: “Ya nos llevamos bien, nos respetamos. Son cuatro años que lleva sin tomar, de alguna manera la Santa nos ayudó”.

Víctor tiene una sonrisa eterna, dentro de poco va a incorporarse a su trabajo. Si por él fuera dedicaría toda su vida a servir a la Santa, desde muy chico le ha gustado estar junto a ella, sentir eso que se siente...

Danzas a Santa María Magdalena

Parece un personaje interesante tras la máscara y su atuendo de colores: grita, salta, hace sonar las castañuelas al ritmo de sus pasos y el violín. Todos lo observan, se preguntan quién será. Los olores de su cuerpo dan cuenta del esfuerzo y los minutos que lleva bailando. Después toma un descanso, hay bebidas de todo tipo a escoger.

Se va a quitar la máscara de madera, eso parecen indicar sus movimientos, ahora que descansa sentado sorbiendo un vaso de refresco aderezado con caña. Lo hace, detrás de ella hay una máscara de luchador para no ser identificado, pocos saben quién es y no lo van a decir. Es el “Negro separado”, quien lleva los tiempos de la cuadrilla.

Días antes de las celebraciones por las noches era común ver grupos de personas reunidas para ensayar pasos, danzas en honor a Santa María Magdalena. Muchos de los cuadros se han perdido con el paso de los años, otros tantos se han querido retomar.

José Miguel Vázquez Maldonado, 48 años, sastre de profesión, dejó a un lado por unos cuantos minutos las prendas y las agujas para charlar acerca de la danza de Banda Cruzada. Desde pequeño ha



Algunas danzas son como la hierba que cortan, se consume y ya no crece.

para la cuadrilla se debe respetar”. No sabe de dónde surgió esta danza, sólo que estuvo a punto de desaparecer y fue retomada hace pocos años.

El “Negro separado”, dijo, es quien se encarga de poner orden, va situado en el centro del baile con una máscara. Su vestuario consiste en bandas cruzadas, máscara, polainas y sombrero. “Cuando empieza a tocar el violín es él quien debe empezar, se requiere también de un calzado especial: el botín”.

participado dentro de las cuadrillas y un buen día decidió armar la suya, para lo cual ensayan los cuatro domingos de junio.

“Esta danza significa mucho para el pueblo. La gente se divierte, es la tradición”, explicó.

El vestuario, según descripción de José Miguel, consiste en dos bandas cruzadas en el pecho, una corona adornada por espejos donde se reflejan los rayos solares y una soguilla: “El capitán lleva la cuarta, una orden



Personajes disfrazados participan en las danzas dando toques paganos.

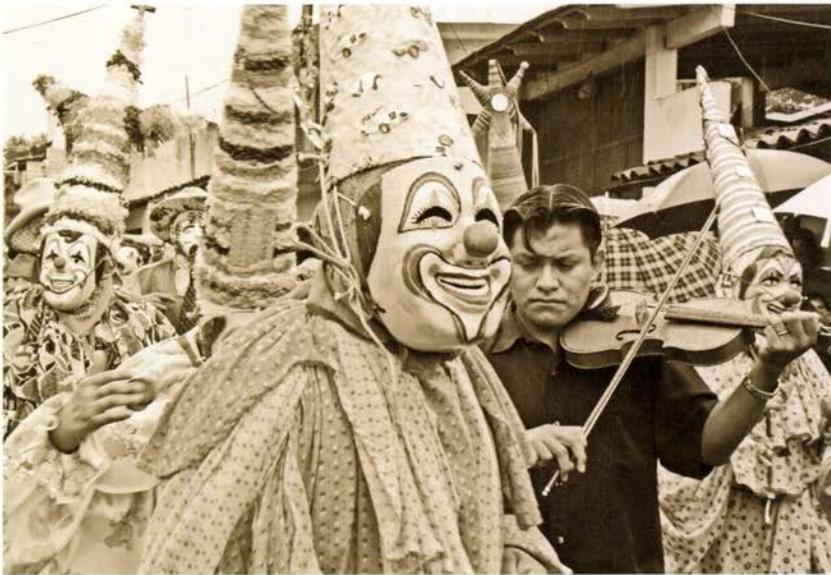
David Tepo Tlaxcalteco, 77 años, artesano, comentó que las danzas en honor a la Santa ya no son tradiciones puras. Le contaron que allá por 1914 existían cuatro danzas muy importantes: Moros, Tocotines, Negritos de Bayeta (desaparecida) y Santiaguitos. Se acabaron: “Son como la hierba que cortan, poco a poco se consume y ya no crece”.

David Tepo explicó que la danza de los Santiaguitos representa un pasaje donde moros enfrentaban a cristianos, para lo cual había 24 sones en los cuales explicaban aquellas batallas. Ahora nada más quedan cuatro, los otros fueron

olvidados: la gente que lo sabía murió.

La danza empieza con un son de entrada o batalla donde los participantes se entrelazan. El vestuario consiste en un penacho con plumas de guacamaya que lleva espejos y flores, camisa blanca con listones, delantal blanco y botines.

Desde niño, 12 o 13 años, a David Tepo se le ocurrió hacer máscaras de cartón y madera; se convirtió, como él dice: en el “mascarero del pueblo”. Hace 50 años estaba en su taller y se le ocurrió hacer una máscara de payaso, la cual tuvo mucho éxito y es, ahora, la más vendida. Pese a ello, esa máscara no es un elemento original de las festividades, y a David Tepo le preocupa: “Me gustaría que lo poco que queda de las danzas no se pierda, hay muchas tradiciones paganas con gente disfrazada de monstruos o luchadores”.



Las máscaras de payaso fueron adoptadas por la comunidad, sin embargo, danzas como la de “Los toreros” casi desaparece.

Julián Román Canché Maldonado, 28 años, participó en la danza de Los Toreros (desaparecida) de 1989 a 1994, algunas personas en compañía de Juan Galindo les empezaron a enseñar sones y pasos a un grupo de amigos para retomar la danza que tendía a desaparecer.

La danza consistía en un toro rodeado de danzantes vestidos como toreros, los cuales versaban sones. El toro original estaba abandonado en un patio y los versos fueron olvidados; en un intento por salvar la tradición redactaron los pasos y versos para un proyecto editorial y fueron extraviados por una entidad gubernamental, no guardaron copia.

Julián Román comentó que ahora es triste ver que algunos extranjeros entran a las danzas a bailar y muchos de los participantes lo toman como broma: “La mayoría de las danzas son puro relajó. Quién sabe si alguien vuelva a sacar la danza de Los Toreros, muchas cosas se han olvidado”...

Mañanitas a la Santa

La noche del 20 y madrugada del 21 de julio llovía tan fuerte que el agua corría a caudales por las calles, incluso arrastraba en ocasiones los cuerpos de aquellos que no ponían cuidado en su andar. Se quemaron algunos “toritos”, los que el clima permitió, otros se postergaron para otras noches.

El año pasado (2005) las mañanitas a la Santa fue un acontecimiento que los xiqueños esperaron con gran ilusión por distintas razones; la gente de edad por ser la víspera al día de Santa María Magdalena (día 22), los más jóvenes porque es la noche que nadie duerme y la convivencia es parte de la fiesta.

Hace un año fue amanecer en las escaleras de la parroquia, el departir de gente de todas las edades; como fondo único los mariachis entonando las mañanitas. Eso fue hace un año, los recuerdos varios, los instantes de sonrisas y olores a comida.

Todo Xico en la calle, todo el pueblo preparando lo concerniente al día 22. Noche en que nadie duerme, noche en la que todos sueñan con agrandar y seguir vivos un año más para repetir el ciclo.

Esa ocasión no fue así, la ilusión era que el agua desistiera un

poco, que dejara por un momento de caer y llevar a cabo uno de los instantes más bellos de la fiesta. Cuando la noche cerró y la lluvia anunció que no iba a flaquear muchos fueron a sus casas a descansar, los sitios en la parroquia ya estaban ocupados: no había lugar para más.

Los juegos mecánicos fueron apagados, los comercios ambulantes cerraron y donde se encontraban los “carros chocones” muchos jóvenes aguardaron para salir a divertirse en el atrio; no fue así, algunos durmieron con cobijas en el interior de los autos.

Las mañanitas empezaron a las dos de la mañana, culminaron hasta el amanecer. No hubo mucha gente como en otras ocasiones, sólo las que pudieron entrar a la parroquia. La convivencia fue en algunos hogares que organizaron pequeñas reuniones, no pasó de ahí y esperar observando un amanecer lleno de agua.

El transcurso del día permaneció lluvioso, la procesión partió con la Santa cubierta por un techito y los feligreses mojándose. A la una de la tarde en casa del mayordomo de novena entregaron una cera a la Santa, la señora Elsa Maldonado rezó, pidió a la Santa y definió el sentir del xiqueño en pocas palabras: “Tú sabes que lo material no importa, por eso toma esta cera; intercede ante el señor para derramar bendiciones para todos. Te lo pedimos como tu pueblo, como tus hijos para que derrames amor como lo sabes hacer”...



La Xiqueñada

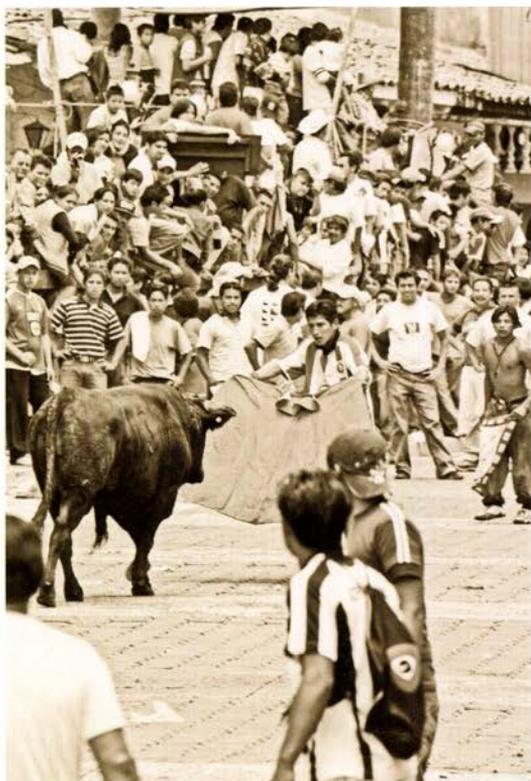
Amaneció nublado el 22 de julio, pero no llovió. Desde muy temprano comenzaron los preparativos para la Xiqueñada, incluso un día antes la gente instaló burladeros para observar a los toros. Ese día la misa a Santa María Magdalena fue al mediodía, después soltaron 12 animales por la calle Hidalgo.

La gente del municipio tuvo como invitados a visitantes de Tlacotalpan, Veracruz, para que observaran el festejo y notaran la manera de tratar a los toros: sin violencia, sin malos tratos y con un respeto enorme por la vida.

En la mayoría de las casas preparaban mole xiqueño para compartir entre familiares, amigos y uno que otro invitado. Las calles de Xico estaban a reventar pese a la lluvia de días anteriores. Los comercios abiertos desde temprano: música, fiesta, sonrisas por doquier.

Muchos vestidos de vaqueros, otros tantos buscando lugar entre la gente para ver a los toros y resguardarse de un posible empellón. Había gente que corría desesperada ante los gritos de los demás: “Ahí vienen los toros, ahí vienen los toros”.

Jorge Mavil Colorado, 28 años, albañil, despertó muy temprano



Improvisados toreros saltan a la calle capote en mano para vivir algunos minutos de gloria.

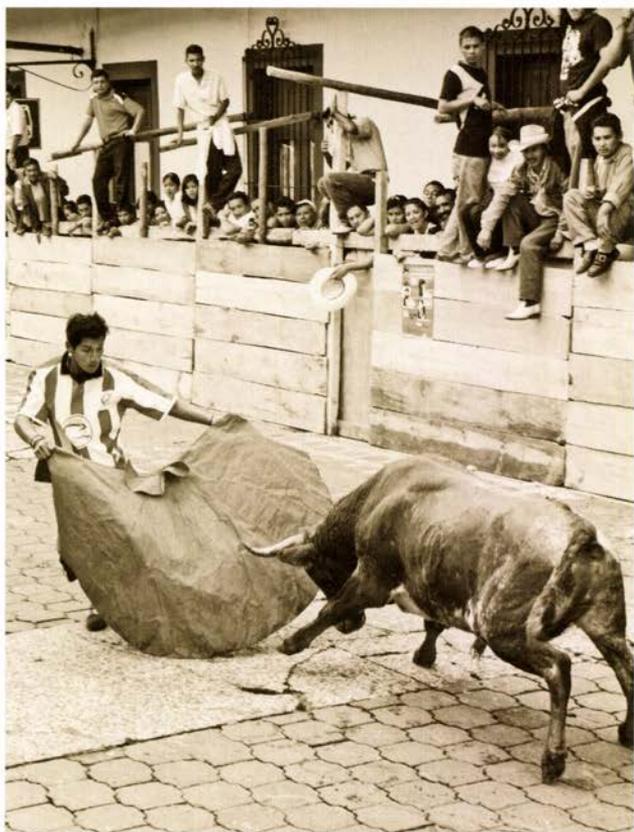
ese día con la decisión de saltar a la calle y burlar a los toros como lo ha hecho desde 1997, no esperaba que este año alguien le prestaría un capote y viviría minutos de gloria ante una afición enloquecida con sus faenas: nada técnicas, pero bien efectivas.

“Lo primero que pensé cuando desperté fue que si amanecía bonito iba ir a felicitar a la patrona, y pos sí fui. Después me entraron un chorro de ganas de torear, fue mi gran sueño ser torero desde morrito”.

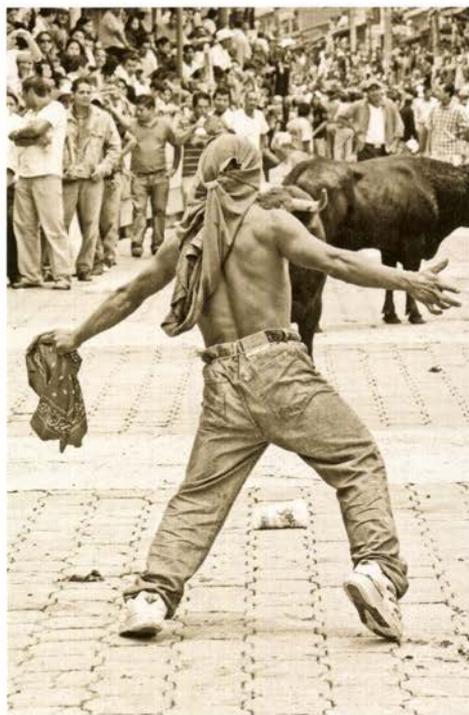
De hecho no recuerda cómo llegó ese capote a sus manos.

Cuando se dio cuenta ya estaba toreando animales de 400 kilos. No le importó que ese año no fuera tanta gente a Xico por las lluvias: “De todas maneras no debes hacer confianza, muchos gritan y empujan, esos son más peligrosos que los toros”.

Y sí, repartió capotazos con varios toros, esquivó los cuernos y corrió cuando era necesario. Entre tanto improvisado, Jorge llamó la atención al quedarse de pie en la calle esperando más toros. La gente lo alentó con aplausos y gritos de “torero, torero”.



“Torero, torero”, gritaban a los improvisados que lograban algunas faenas.



El 22 de julio es fiesta por la calles, comienza al mediodía con la Xiquenada.

(siete años) a Tlaxcala a una escuela de toreo. La Xiqueñada finalizó con un saldo de 20 heridos, ninguno de gravedad.

Toda la noche hubo vida en Xico. El día 22 representó el final de las actividades no religiosas en honor a la Santa, por ello se fueron alejando los turistas que llegaron y los puestos ambulantes...

No andaba ebrio ni nada, simplemente le entraron ganas de torear. Le gustan tanto los toros que juntó dinero con anticipo para comprar su boleto de la corrida de esa tarde, al final se tomó una foto con Rafa Ortega y Zotoluco.

Pero a Jorge le gustaría tener un capote para el año siguiente repetir las faenas de ese día: “Se sienten las vibras, el mismo público te motiva a seguir. Me gustaría tener un capote, si Dios quiere el otro año me compro uno”.

Como sus padres no tuvieron para alimentar su sueño, espera él tenerlo para mandar a su hijo Yahir



Los últimos días

Después del día 22 un aire de nostalgia invadía Xico, como todos los años muchos visitantes se habían ido, otros se estaban despidiendo de amigos, familiares y amores efímeros que surgieron cuando en la oscuridad los colores se multiplicaban. En las calles había pequeñas procesiones y los restos de una celebración que los xiqueños abrazaban para que no se fuera nunca.

La gente que había participado en las procesiones, las cuales por momentos tomaban aspectos de personajes de la festividad, caminaban por la plazuela escenificando una puesta en escena que sólo cambia el mes de julio. Los que antes andaban con cencerros, disfrazados, con explosivos en las manos o machetes en la cintura eran personas comunes con historias que contar y un trabajo al cual cumplir. La mayor parte nos conocía y saludaba, los que no también.

Los papeles de colores se pudrían al sol, habían sido arrancados por el viento y la lluvia. Todo acababa.

Los jóvenes olvidaban las fiestas, las noches en vela y continuaban soñando con irse lejos; manteniendo, claro, la devoción a Santa

María Magdalena. Los adultos seguían contando historias de lo que aquel año hizo la Santa y los acontecimientos extraños que giraron en torno a ella. Por momentos, decían, se le veía un rostro afable, otras veces de tristeza. Nadie quiso comentar cuánto costaba un vestido ni los gastos de la mayordomía: “Cuándo das un regalo no te fijas en el precio”, culminaban.

Para el día 23 la cera fue entregada al mayordomo de octava, Fausto Tepetla Carreón, quien se encargó de los preparativos hasta el día 31 acompañando las procesiones junto con los otros mayordomos. En la entrega de la cera la palabra la tomó Elsa Maldonado Galván, quien rezó durante las procesiones. Sus ojos se perdían en la imagen, el llanto quebraba su voz: “Tú sabes que lo material no importa, por eso toma esta cera. Intercede ante el señor para derramar bendiciones, te lo pedimos como tu pueblo, como tus hijos para que derrames amor como lo sabes hacer”.

A su alrededor muchas personas lloraban, tomaban el cabello o el vestido de la Santa y se persignaban agradeciendo su existencia. Los días siguieron su curso con tranquilidad, por las noches se quemaban los últimos “toritos” de fuego, ya era parte de Xico escuchar explosiones y observar luces iluminando la noche.

El grupo de amigos Avaguer, de la calle Abasolo, fue el encargado de cerrar. Alrededor de las nueve de la noche quedaban pocas personas en los patios de la parroquia, una que otra pareja se escondía para protegerse de los proyectiles que salían en todas direcciones.

Los de Avaguer bailaban, saltaban para esquivar los cohetes. Los cencerros sonaban en esa última noche de luz artificial. A las 10:00 la canastilla del “torito” salió despedida al cielo girando y aventando chispas, fue la última en honor a Santa María Magdalena. La estructura de Avaguer la llevaron a su barrio bajando por la calle Hidalgo.

A esa hora había pocas personas en las calles, comenzaba a llover. Se estaba terminando...

El día 31 de julio amaneció soleado, a partir de las 5:00 de la mañana empezó la procesión con Santa María Magdalena en hombros para despedirse de casa de los mayordomos y de las señoritas que conformaban el grupo Magdalenas. Iba un grupo de mariachis acompañándolos.

En la mayoría de las casas el llanto decía todo, dolía la despedida. “Es que te encariñas con ella, la ves como una más. Anda contigo para todos lados”, coincidían las muchachas del grupo Magdalenas.

...Todo el día hubo cohetes, música despidiendo a la Santa...

Esa noche hubo una luna muy bonita –citando un comentario de alguien del lugar–, las estrellas la acompañaban y Margarita Burgos recordó al interior de la parroquia que ese día la Santa los había dejado celebrarla porque no llovió: “El 21 y 23 nos dejó celebrarla, el 22 nada más quiso que la gente fuera a comer y después empezó la lluvia. A veces nada más llegamos a la puerta de la iglesia y se abre el cielo”.

Margarita comentó, al final de la jornada, que fue un año bueno; el mes, mejor: “No pasó (en la celebración) de un grupo de muchachas que le donaron un vestido donde la Santa no quiso entrar a su casa, después nos enteramos que se habían peleado un día antes y por eso ella no quiso entrar”.

– ¿Qué se siente estar cerca de la Santa?

– Es una energía muy grande, de amor. Si el vestido que le están dando es regalado de corazón se siente una energía difícil de explicar.

– ¿Por qué el llanto cuándo ella se despidió de su casa?

– Es un sentimiento, el agradecer sobre todo a la persona que presta su casa, que ayuda sin condición alguna.

Mientras tanto, la gente seguía llegando a la parroquia; ya no era una multitud, pero estaban casi todos los participantes. Manuel Báez llegó con su familia, la cual ya estaba conformada por su esposa, con la cual se casó ese 22 de julio como un homenaje a su amor y a

la Santa, apenas despertó su deseo fue el mismo, como casi todos los años: ayudar a cargar a la Santa el día de la clausura:

“Para mí sería mucho cargarla, siempre deseo lo mismo. Se me hace que este año no se va a poder”.

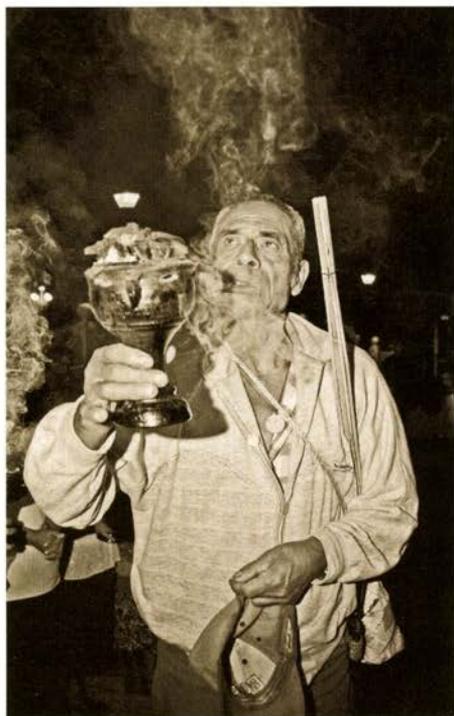
Miguel Mon Ponce llegó un poco tarde, una mecha alcanzó su párpado derecho y tuvo que ir a curación. Traía unos lentes negros sobre el vendaje: “No importa, son cosas que pasan. Este año ya cumplimos; claro que quiero seguir sirviendo, mientras ella me deje no importa el dolor, siempre y cuando nos preste vida”.

Miguel no traía ese día su sonrisa característica, el dolor era

mucho. Cuando los cantos y el incienso brotaron lloró de tristeza al rezar quedo.

Abraham Miranda tomó la palabra agradeciendo a la gente del pueblo y las comunidades cercanas por todas las facilidades: “Quiero agradecer a todos y cada uno de ustedes, sobre todo a Dios por este año y por los que vienen para continuar con la mayordomía. Que Dios los colme de bendiciones”.

Abraham invitó a todos a efectuar la última oración para Santa María Magdalena, llamando “compadres” a los demás mayordomos. Lo cual –explicó Juan Yoal– es porque se hacen lazos de amistad



Un aire de nostalgia invadía a Xico y sus habitantes después de un mes de convivencia.

difíciles de romper ante tanta convivencia y con un fin único: servir a la imagen.

Después se llevó a cabo el ritual de apagar la luz de las velas, las cuales estuvieron encendidas todo el mes y simboliza la fe de un pueblo. Se juntaron los mayordomos en círculo y todos al mismo tiempo apagaron la llama. Al final bendijeron con el incienso por última vez la imagen y uno a uno se despidieron de ella.

Al subirla a su lugar, del lado derecho de la parroquia, Manuel Báez ayudó a cargarla, sonreía al notar cumplido su objetivo. Arriba, junto a ella, dando los últimos detalles Olivia Olivares Vela, Oly, acomodaba el cabello, el vestido. Todos se abrazaban, deseaban lo mejor, estrechaban manos. José Luis Zacarías definió en unas cuantas palabras lo sucedido: “En estos minutos es cuando se conjuga la alegría y la tristeza por algo que se va”.

Eran las 11: 15 de la noche, las luces de la parroquia se apagaban y el interior quedaba solo. Oly abrazaba a Las Magdalenas, a los mayordomos y no pudo más: lloró como una niña por ese año al lado de la Santa y todo a su alrededor. Las puertas sonaron al cerrarse, ruidos de cerraduras: comenzaba una fuerte llovizna.

12:00 de la noche. La bruma no dejaba ver en las calles, no iba a parar de llover, por las calles el agua salía de las alcantarillas, era casi imposible caminar sin resbalar. No había detonaciones en el cielo ni luces en las casas, menos música en ningún recoveco de Xico, el pueblo donde se vive un pasado que no se ha perdido.

El amanecer de agosto fue tranquilo, diáfano. Los xiqueños sabían que todo volvía a la normalidad. Ahora a preparar lo concierne a su vida después de la fiesta y planear el próximo julio en que de seguro habrá detalles nuevos.

Tal vez sólo cambien algunos visitantes, distintos escenarios, historias de personas, algunos contratiempos, momentos para el recuerdo y habrá dos o tres lugares comunes...



...El 27 de agosto –el último domingo del mes– después de misa alrededor de 30 hombres se reunieron para bajar el arco de la iglesia. Algunas flores de cucharilla se habían caído, estaban secas color cobrizo. Los que despertaron tarde esperaban que los feligreses salieran de la iglesia y despejaran para bajar el arco con sus herramientas. La imagen de Santa María Magdalena estaba al interior esperando para el otro año.

Ataron los extremos del arco con sogas, se pusieron de acuerdo en el método. Bajarlo fue una tarea sencilla, en menos de 10 minutos la estructura había “caído”: eran las 9:12 de la mañana; los voluntarios desclavaron y cortaron para desarmar en unos cuantos minutos el trabajo de semanas.

Fue algo muy rápido, los golpes en la madera, el saltar de clavos: los recuerdos brotando en cada sonido. A las 9:30 no había nada, ni basura; los palos grandes fueron llevados al salón parroquial para el próximo arco cuyo destino será el mismo quién sabe por cuántos años más.

Eran las 10:00 de la mañana. Los que bajaron el arco se



La catedral y sus calles representaban una puesta en escena que sólo cambia el mes de julio en que todo se transforma.

marcharon a casa de uno de los mayordomos de arco a celebrar la última ocasión juntos en el año. Brindaron, se pusieron de acuerdo en qué y quién va a dar de comer a la gente que se encargara del arco el próximo julio.

Xico estaba en silencio, así lo estuvo todo ese domingo. En casa de Nieves Tlaxcalteco Topal aún estaba el altar con la foto de Ángel Mario Tepo, como lo ha estado durante 19 años. En el panteón municipal sobresalía entre las tumbas el color verde de la playera de Alejandro Suárez Vega, había colillas de cigarro alrededor.

Del campo venía, machete a la cintura, el capitán general Antonio López Mapel después de una jornada comenzada desde madrugada, como todos los días excepto el mes de julio. Miguel Mon Ponce estaba bien de su párpado derecho y ya limpiaba fincas, si los otros años puede, claro que aventara cohetes, comentó.

En el barrio de Cristo Rey el “torito” Jefe de Jefes otra vez a sol y lluvia. Por las calles quietud absoluta y “adioses” como saludos.

A través de la ventana de un coche bendiciones, abrazos: buenos deseos; a lo lejos la catedral de Santa María Magdalena bañada por el sol, Xico quedaba en el camino; más allá el Acamalín, Pico de Orizaba y Cofre de Perote imponentes; la neblina rodeaba la cima, dentro de poco no serían visibles.

Fue un recuerdo de aquel año, aquel mes que no paró de llover.

Xico
El pueblo de María Magdalena
Crónica de una fiesta popular

— con un tiraje de 3000 ejemplares —
lo terminó de imprimir la Dirección
General de Culturas Populares del
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
en los talleres de Gráfica, Creatividad y Diseño,
Av. Plutarco Elías Calles 1321-A, Col. Miravalle,
C.P. 03580 Del. Benito Juárez, Tel. 5672 • 4075
en el mes de agosto de 2007

Cuidado de la edición:
Subdirección de Publicaciones de la
Dirección General de Culturas Populares







Fiestas populares de México

Es una colección editada por la
Dirección General de Culturas Populares
que demuestra la gran riqueza
y diversidad cultural
de nuestro país y contribuye así,
al conocimiento y difusión de nuestras
costumbres y tradiciones.

133005



9 789703 513239

CAMPANA
DE LA
NACIONAL
DIVERSIDAD
CULTURAL
DE MEXICO
© Instituto de Investigaciones y Fomento Cultural



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes